



FICHA TÉCNICA

NOMBRE: **La Mujer en la Biblia – Opresión y Liberación**

AUTOR(ES): Carmiña Navia Velasco

FECHA: -

LUGAR: -

FUENTE: Internet

COMPILACIÓN: Prof. Santos Nicolás Salomón www.santosnsalomon.com.ar y Portal Católico www.unioncondios.org

OBSERVACIONES: Muy buen material para reflexionar sobre el tema femenino en las Sagradas Escrituras.

Carmiña Navia Velasco

LA MUJER EN LA BIBLIA: OPRESION Y LIBERACION

Ediciones en papel en:
Indoamerican Press Service, en Bogotá
Verbo Divino, en Cuenca/Quito
Dabar, en Méjico
Ediciones Paulinas, en São Paulo (portugués)

CONTENIDO:

1. Caminos de liberación
2. Situaciones de opresión, ¿cómo leerlas?
 1. Inferioridad y desamparo frente al varón
 2. Mujeres: pobres entre los pobres
 3. La “bendición” de la desigualdad
 3. Esa opresión. Nuestra opresión
 4. Alternativas y caminos liberadores
1. Liberación en la maternidad
2. Liberación en el amor y la amistad
3. Liberación en el servicio público
5. María de Nazaret, alternativa liberadora
 1. María en la religiosidad popular
 2. María en el Evangelio, una propuesta ética
 3. María, una forma de construir el Reino
6. Jesús y las mujeres
 1. Un comportamiento ético de igualdad, libertad y amor.
 2. Relaciones de colaboración y de amistad
 3. Las mujeres son enviadas a anunciarlo
 7. Nuestro camino hoy.

Lecturas Recomendadas.

1. CAMINOS DE LIBERACION

Opresión y liberación: dos polos de un mismo proceso. Sólo necesita ser liberado aquel que previamente ha caído en la opresión. Dialécticamente un estado supone el otro: Es sólo desde una situación de cautiverio, de falta de libertad, desde la que se puede soñar con el salto hacia adelante sin amarres. Por otro lado la experiencia de la liberación es más profunda y gratificante cuando desde ella se reviven los días aciagos y se los ve lejanos.

La mujer en la Biblia es muchas veces presentada como una oprimida. No sólo porque la Biblia es la historia de un pueblo repetidamente marginado y oprimido, sino porque dentro de ese pueblo la mujer vivió una situación de inferioridad radical.

Pero la relación: Biblia/Opresión femenina, no termina allí. Es claro que muchas veces -más de las que quisiéramos- la Biblia aparece sacralizando, bendiciendo (¿quizás imponiendo?), esa situación de inferioridad de la mujer, de la que necesariamente se sigue su opresión.

Pero en el interior mismo de esa desigualdad, surge el deseo, la exigencia y el camino de la liberación. Liberación posible y necesaria. Liberación querida y REVELADA por el Dios Bíblico. Es necesario adentrarnos a fondo en el proceso general de opresión-liberación en el pueblo hebreo y en la primitiva comunidad cristiana, para comprender el camino bíblico hacia la liberación de la mujer.

No podemos pensar que la revelación se contradice radicalmente. En medio de contradicciones parciales, confrontaciones y relecturas hay que encontrar el hilo conductor, el hilo conducente. Tenemos para ello, en contra, muchos siglos de lectura machista y andocéntrica de esa revelación.

Hay muchas feministas que niegan la posibilidad de encontrar en la Biblia un mensaje realmente liberador para la





mujer. Frente a esto existe la tendencia a “buscar y encontrar” pasajes bíblicos en los cuales una mujer actúe libremente o a partir de los cuales se pueda concluir cierta predilección del autor por la mujer.

Nuestro punto de partida, ahora, es diferente. Partimos de un hecho innegable: La revelación bíblica es una oferta de vida, de libertad y de amor para todos los hombres:

“Le dieron a leer el libro del profeta Isaías, y al abrirlo encontró el lugar donde estaba escrito: el espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para llevar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar la libertad a los presos y dar vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a anunciar el año favorable del Señor”. (Lucas 4) En su conjunto estructural la Biblia hay que leerla a partir de algunas oposiciones:

VIDA MUERTE

LIBERACION OPRESION

CONVERSION PECADO

que responden en últimas a una opción-decisión:

Aceptación de Dios v. s. Rechazo a Dios.

En este sentido, el evangelio de Juan, se preocupa principalmente de presentarnos a Jesús como portador de vida (de vida en abundancia): “ He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Juan 10,10).

No es posible entonces pensar que la mujer : oprimida y en situación de inferioridad, quede excluida de esta oferta.

En tanto que conjunto de los oprimidos y en tanto que persona, la mujer hallará en la revelación un camino hacia la liberación plena. Pensar, apoyar o admitir lo contrario, supone admitir que la Biblia (= Palabra de Dios), se niega, se invalida a sí misma:

“El anuncio de la buena nueva del Reino, si es de hecho una buena nueva para la humanidad, debe implicar necesariamente la participación de hombres y mujeres, aunque los textos escritos por hombres y a partir de una óptica patriarcal, omitan la participación activa de las mujeres, y en nuestro caso particularmente de María. Esta es la razón por la cual hemos de adoptar una postura crítica frente a los textos, las interpretaciones y las informaciones, postura capaz de abrir espacios para que podamos reconstruir y recuperar la historia del pasado y captar en ella la revelación del Dios de la vida también en la vida de las mujeres”(1).

Tampoco es válido seguir predicando la “salvación” a la mujer a partir de las construcciones culturales realizadas por la mirada del hombre. La liberación que la Biblia ofrece y posibilita a la mujer hay que entenderla como respuesta a las aspiraciones femeninas en el mundo de hoy.

Por ello es necesario que la comunidad de hombres y mujeres nos empeñemos en reconstruir y reorganizar esos caminos de Liberación. La Iglesia tiene que ponerse decididamente “a la escucha de la mujer” para desvelar la voluntad de Dios desde y para ella.

Nos enfrentemos al texto bíblico desde un sesgo temático: La mujer, situaciones que muestran su opresión y que plantean su liberación. La amplitud del tema nos impide realizar una lectura estructural de cada relato o texto en que aparece la mujer. Hemos partido más bien de un par de unidades temáticas más amplias: Antiguo y Nuevo Testamento. Esta metodología tiene sus riesgos: descontextualizamos de su contexto inmediato alguna narración... pero re-contextualizamos más ampliamente a las protagonistas de esas narraciones y poemas. Hemos tenido cuidado de no violentar los textos con una lectura fundamentalista (con la ayuda principalmente de las ciencias sociales que iluminan el proceso de producción textual-ideológico), pero establecemos -qué duda cabe- un juego de significaciones nuevo, revelador.

2. Situaciones de Opresión: ¿Cómo leerlas?

Como lo dijimos, en la Biblia encontramos muchas veces textos y situaciones en los que la mujer padece marginación y opresión. Y esto, por doble causa: la opresión y marginación de los pobres en Israel, y la situación de desigualdad de la mujer en esta sociedad:

“En el mundo hebreo, y generalmente en todo el Oriente Medio, la mujer ocupaba una situación completamente subordinada. Las mujeres estaban excluidas prácticamente de la vida religiosa, algo tan importante para los hebreos. Ni siquiera estaban obligadas a observar todos los mandamientos, pues estaban relegadas en la trilogía mujeres-esclavos-niños, que les dispensaba de determinadas oraciones importantes. No podían estudiar la Escritura. Enseñar a sus hijas la Torá habría sido como enseñarles comportamientos lascivos. Se pensaba entonces que las mujeres eran incapaces de recibir una instrucción religiosa.

“En el templo las mujeres no podían colocarse en el mismo sitio que los hombres. Su patio se encontraba cinco escalones debajo del de los hombres. Y otro tanto sucedía en las sinagogas. Las mujeres estaban separadas por completo, a menudo relegadas a los últimos lugares. Su presencia no contaba, mientras que la de diez hombres bastaba para la celebración del culto. Los hombres, incluso los menores de edad, podían leer la ley y los profetas. Las mujeres no gozaban de semejantes prerrogativas”.

“Se comprende pues el desprecio de los rabinos por las mujeres. Un rabino no podía dirigir en público la palabra a una mujer. Se decía en el Talmud que era preciso cada día dar gracias a Dios por tres cosas: “Te doy gracias por no haberme hecho pagano, por no haberme hecho mujer y por no haberme hecho ignorante””.

“Esta exclusión de la mujer se concretaba en prohibiciones numerosas. No podía hablar en la sinagoga, testificar en un proceso (salvo en contadísimos casos), ni participar en los banquetes cuando había invitados”(2).

La Biblia da cuenta de muchas cosas, sin que su testimonio signifique -en todas las ocasiones- una sacralización de los hechos. Es necesaria una lectura atenta en la que muchas veces hay que descubrir “más allá de las palabras” para comprender la liberación revelada. En alguna ocasión este testimonio bíblico es por sí mismo una denuncia que rechaza.

1. Inferioridad y Desamparo frente al varón

La mujer a lo largo de toda nuestra historia siempre ha sido colocada en “desventaja” frente al varón.

Citemos un estudio sobre esa situación de desventaja: “ El hecho es que, si la realidad social cambia con una velocidad siempre creciente, las estructuras psicológicas del hombre cambian con una lentitud extrema. Durante milenios, el hombre fue el detentador del poder, no aguanta la idea de que eso desaparezca con él, quiere transmitirlo a otro ser, semejante a él.

Quien tiene el poder goza de un gran prestigio, toma la dimensión de un símbolo, tiene el derecho y el deber de realizarse al máximo, se espera de él que llegue a ser un individuo, es considerado por lo que será. Se espera de la mujer



que sea un objeto y es considerada por lo que dará. Dos destinos completamente diferentes, los recursos del medio y los de otro para realizarse, es el pasaporte para el futuro, el bienestar gracias al egoísmo. El segundo prevé por el contrario, el renunciamiento a las aspiraciones personales y la interiorización de sus propias energías para dejar a los otros todas las posibilidades. El mundo se mantiene precisamente por la puesta en reserva de todas las energías femeninas, que están ahí como un gran tanque, a la disposición de aquellos que emplean las suyas para la consecución de sus ambiciones de poder”(3).

A lo largo de toda la Biblia encontramos pasajes que nos “muestran” que esa situación de inferioridad femenina es tan antigua como las raíces mismas de Occidente. Uno de esos pasajes en los que vemos a la mujer indefensa frente al hombre, es en la violación de Dina. Génesis, 34:

Un día salió Dina, hija de Lía y de Jacob, a ver a las mujeres del país. La vio Siquén, hijo de Jamor, el heveo, príncipe del país; la agarró, se acostó con ella y la violó. Atraído por Dina, hija de Jacob, y enamorado de la muchacha, trató de ganársela.

Siquén habló a su padre, Jamor:

- Consígueme esa muchacha por mujer.

Jacob oyó que su hija Dina había sido infamada; pero como sus hijos estaban en el campo con el ganado, esperó en silencio a que volvieran.

Jamor, padre de Siquén, salió a visitar a Jacob para hablar con él. Los hijos de Jacob volvían del campo cuando oyeron la noticia, y se enfurecieron terriblemente, pues era una ofensa a Israel haberse acostado con la hija de Jacob, cosa que no se hace.

Jamor habló con ellos:

- Mi hijo Siquén se ha enamorado de su hija, dásela por mujer y emparentaremos; nos darán sus hijas y tomarán las nuestras y vivirán con nosotros. La tierra está a su disposición; habiten en ella, comercien y adquieran propiedades.

Siquén dijo al Padre y a los hermanos de la chica:

- Háganme este favor, que yo les daré lo que me pidan; pongan un precio alto por la novia y les daré lo que me pidan, con tal de que me la den en matrimonio.

Los hijos de Jacob respondieron a Siquén y a su padre, Jamor, con falsedad, porque Dina su hermana, había sido infamada:

- No podemos hacer lo que dicen, dando a nuestra hermana a un hombre no circuncidado, pues es una afrenta para nosotros. Se la concedemos con esta condición: que se hagan como nosotros, circuncidando a todos los varones; entonces les daremos nuestras hijas y tomaremos las suyas, habitaremos entre ustedes y seremos un solo pueblo. Pero si no aceptan circuncidarse nos llevaremos a nuestra hermana.

Pareció bien la propuesta a Jamor y a su hijo Siquén, y no tardó el muchacho en ejecutarlo, porque quería a la hija de Jacob y él era el más poderoso en casa de su padre. Fue, pues, Jamor, y su hijo Siquén al consejo de la ciudad y habló a toda la población:

- Esta es gente pacífica; que habiten en nuestra tierra, entre nosotros, comerciando en ella, pues la tierra es espaciosa. Tomaremos sus hijas por mujeres y les daremos las nuestras. Pero han puesto esta condición para vivir entre nosotros y ser un solo pueblo: que circuncidemos a todos los varones como hacen ellos. Sus ganados y posesiones y animales serán nuestros; aceptemos y habitarán entre nosotros.

La gente del consejo aceptó la propuesta de Jamor y de su hijo Siquén y circuncidaron a todos los varones en edad de consejo. Al tercer día, cuando estaban convaleciendo, los dos hijos de Jacob y hermanos de Dina, Simeón y Leví, agarraron el puñal, entraron en la ciudad confiada, mataron a todos los varones y pasaron a espada a Jamor y su hijo Siquén; sacaron a Dina de casa de Siquén y salieron. Los otros hijos de Jacob entraron y encontraron la matanza y saquearon la ciudad que había infamado a su hermana: ovejas, vacas, asnos, todo lo que había en la ciudad y en el campo se lo llevaron, todas las riquezas, los niños y las mujeres como cautivos y cuanto había en las casas.

Jacob dijo a Simeón y Leví:

- Me han arruinado haciéndome odioso a los habitantes del país, cananeos y fereceos. Somos pocos, si se reúnen y nos atacan, me matarán y acabarán conmigo y con mi familia.

Ellos respondieron:

- ¿Y a nuestra hermana iban a tratar como a una prostituta?”.

En la literatura del Antiguo Oriente encontramos algunos textos que reflejan esta misma problemática (el rapto de las sabinas, el rapto de Helena, que desencadena una guerra). Leyendo atentamente el relato del Génesis concluimos con alguna facilidad algunas cosas:

Dina, desprevenidamente sale a pasear. Va a visitar a otras mujeres. Un hombre, consciente de la impunidad social de su acto, la viola. La mujer se ve ultrajada, sin posibilidades de defenderse. El ultraje no le viene da nada distinto a su condición sexual, no hay en el texto rastros de que existiera otro motivo para él.

Vemos también la respuesta indiferente de los hombres de su familia. Jacob su padre, y la mayoría de sus hermanos no reaccionan ante la ofensa hecha a su hermana. Lo único importante es arreglar el asunto con una “transacción” entre hombres. Cuando dos de ellos: Simeón y Leví deciden vengarse, son reprendidos por Jacob para quien es más importante su estabilidad socio económica que el dolor de su hija.

Finalmente, quizás lo más interesante de este capítulo, es todo el pacto que pretenden realizar Jamor y sus hijos, con Jacob y los suyos. Se trata de un pacto entre hombres, en el cual aparece en toda su crudeza, el régimen patriarcal (flecha) Las mujeres son OBJETOS, manejados por los hombres, sin contar con ellas. No importa su consentimiento, ni su gusto. Son objetos-propiedad que sirven fundamentalmente para transacciones comerciales y sociales y para establecer regímenes de intercambio. (En los capítulos 22 del Exodo y 22 del Deuteronomio encontramos leyes que intentan “regular” el comercio de mujeres, no que lo prohíban).

Situación similar a la de Dina, aunque con particularidades, es la que sufre Tamar, nuera de Judá: Génesis, capítulo 38. No se trata de una violación, pero Tamar se ve obligada a humillarse, disfrazándose de prostituta, para ser fecundada por su suegro y así salvar su derecho a la descendencia. En caso parecido al que denuncia Jesús, en su encuentro con la mujer adúltera: Juan 8, 1-11; los hombres del pueblo -seguramente muchos de ellos adúlteros también- se consideran con derecho a condenar a la mujer. Su situación de privilegio les da ese derecho y la ley mosaica lo consagra. Jesús, sin embargo, plantea la cuestión en otros términos (flecha) para definir el pecado ante Dios, somos radicalmente iguales hombres y mujeres: “el que no tenga pecado que tire la primera piedra”.



Quizás la expresión más cruda de esta desigualdad, generadora de injusticia la encontramos en el crimen de la concubina del Levita de Efraín: Jueces, capítulo 19:

Por entonces no había rey en Israel. En la serranía de Efraín vivía un levita que tenía una concubina de Belén de Judá. Ella se enfadó con él y lo dejó para marchar a casa de su padre, a Belén de Judá, y estuvo allí cuatro meses. Su marido se puso en camino tras ella, a ver si la convencía para que volviera. Llevó con él un criado y un par de burros. Llegó a casa de su suegro y al verlo, el padre de la chica salió todo contento a recibirlo.

“Cuando al cabo de varios días, el levita se levantó para marchar con su mujer y el criado, el suegro, el padre de la chica le dijo:

- Mira, se hace tarde; pasa aquí la noche que te sentará bien; mañana madrugas y haces el camino a casa. Pero el levita no quiso quedarse y emprendió el viaje; llegó a dar vista a Jerusalén. Iba con los dos burros aparejados, la mujer y el criado. Llegaron cerca de Jerusalén ya atardecido, y le dice el criado a su amo:

- Podemos desviarnos hacia esa ciudad de los Jebuseos y hacer noche en ella.

Pero el amo le respondió:

- No vamos a ir a una ciudad de extranjeros, de gente no israelita, seguiremos hasta Loma.

Y añadió:

- Vamos a acercarnos a uno de esos lugares, y pasamos la noche en Loma o en Ramá.

Siguieron su camino y la puesta del sol los cogió cerca de Loma de Benjamín. Se dirigieron allá para entrar a pasar la noche. El levita entró en el pueblo y se instaló en la plaza, pero nadie los invitó a su casa a pasar la noche.

Ya de tarde llegó un viejo de su labranza. Era oriundo de Efraín, y por tanto, emigrante también él en Loma. Los del pueblo eran Benjaminitas.

El viejo alzó los ojos y vio al viajero en la plaza del pueblo, le preguntó:

- ¿A dónde vas y de dónde vienes?

Le respondió:

- Vamos de paso, desde Belén de Judá, hasta la serranía de Efraín; yo soy de allí y vuelvo de Belén a mi casa; pero nadie me invita a la suya, y eso que traigo paja y forraje para los burros, y tengo comida para mí, para tu servidora y para el criado que acompaña a tu servidor. No nos falta nada.

El viejo le dijo:

- ¡Sé bienvenido! Lo que te haga falta corre de mi cuenta. Anda no te quedes de noche en la plaza.

Lo metió en su casa, echó pienso a los burros, los viajeros se lavaron los pies y se pusieron a cenar.

Ya estaban animándose cuando los del pueblo, unos perversos, rodearon la casa, y aporreando la puerta, gritaron al viejo, dueño de la casa:

- Saca al hombre que ha entrado en tu casa, que nos aprovechemos de él.

El dueño de la casa salió afuera y les rogó:

- Por favor, hermanos, por favor, no hagan una barbaridad con ese hombre, una vez que ha entrado en mi casa, no comentan tal infamia. Miren, tengo una hija soltera, se la voy a sacar, y abusen de ella y hagan con ella lo que quieran; pero a ese hombre no se les ocurra hacerle tal infamia.

Como no querían hacerle caso, el levita tomó a su mujer y se la sacó fuera. Ellos se aprovecharon de ella y la maltrataron toda la noche hasta la madrugada; cuando amanecía la soltaron.

Al rayar el día volvió la mujer y se desplomó ante la puerta de la casa donde se había hospedado su marido...”

El anonimato de los protagonistas nos refuerza lo generalizado de la situación. De esta mujer, muerta a causa de las apetencias desordenadas del varón no sabemos ni el nombre. Los violadores-asesinos, como casi siempre en esos casos, actúan en pandilla. La exigencia de la hospitalidad de la cual se derivan deberes sagrados, se cumple a costa de la vida y de la dignidad de las mujeres.

Lo más impresionante del pasaje está detallado en la actitud del padre y el levita: entregan a su hija y a su mujer a la infamia, para guardarse ellos. El problema no está tanto en el grupo agresor, del cual es legítimo no esperar nada. El problema están en los hombres-protectores. En Israel las hijas mujeres estaban no sólo sometidas, sino encomendadas a sus padres, éstos velaban por su vida y su honra, igualmente los maridos. La afrenta a la mujer se consideraba afrenta al hombre que era su dueño.

En este caso vemos que esa “protección” no es más que aparente, casi podríamos decir, circunstancial. El interés propio o una ley como la de la hospitalidad pasan por encima. La máxima expresión de una mujer indefensa la protagoniza es HJJA, a quien su padre (= su dueño absoluto, el protector y amo de su virginidad) entrega a los otros para apropió.

Esta historia recogida por la Biblia no pasaría de ser el germen de un drama si constituyera una situación de excepción o fruto de la imaginación de su autor... pero esta situación es paradigmática de la historia de la mujer en nuestras sociedades. Por ello es necesario que convoque nuestra indignación.

Adquiere también especial significación la actitud de la concubina. Acepta sin rebelarse su destino. Sin embargo no podemos pensar que se trataba de una mujer pasiva. El relato se inicia cuando su marido la va a buscar a casa de su padre, porque se había ido para ella a causa de un problema. Es decir, se trata de una mujer que tiene carácter e iniciativa, que no necesita del permiso de su hombre para actuar. Sin embargo cuando llega el momento de su sacrificio no se rebela. Es consciente de que está sometida al arbitrio de los varones.

Pocos pasajes bíblicos nos dan cuenta mejor, del desamparo y la opresión que agobiaban a la mujer en este tipo de información social.

Es claro que una cabal comprensión de los relatos sobre la violación de Dina y sobre el crimen de la concubina del levita de Efraín, se lograría en un estudio detallado de la estructura de los libros de Génesis y Jueces. Sería necesario mirar en detalle la intencionalidad del autor y como funcionan esos relatos en la totalidad del juego semiótico que los textos nos presentan.

Sin embargo, más allá de que Dina y esta protagonista anónima sean “piezas de un juego semiótico”, están allí, con su carnalidad, con su materialidad, ante el lector. Su destino, atropellado por los varones, grita ante la historia la injusticia. En este sentido la Biblia se convierte en un testimonio descarnado, un testimonio privilegiado de lo que ha sido muchas veces la suerte de la mujer. En ningún momento podemos pensar que el texto bíblico sea cómplice de estas situaciones en concreto... El relato de Jueces se inicia con la frase siguiente : “ Por entonces no había rey en Israel”, es decir no había “ley”, no había quien impulsará el orden y sobre todo no había quien protegiera, porque el rey muchas veces fue entendido en la tradición israelita como el protector.



Para la mujer creyente la lectura de estos episodios dolorosos se convierte en la apelación de su lucha, en la motivación de su resistencia y en el camino de su alternativa social.

2. Mujeres: pobres entre los pobres

Nos encontramos ante una consecuencia de lo anterior: en una sociedad en la que la mujer tiene una radical dependencia del varón, sustentada, primeramente en la dependencia económica, es fácil entender que las mujeres que no tienen “varón de referencia” se encuentran en situación de desventaja y desamparo.

En la sociedad patriarcal la mujer depende, para su subsistencia y también para definir su identidad, de un hombre.

El jefe de familia es un hombre -jefe de la unidad económica productora-. Es jefe no sólo porque posee la autoridad, sino porque sobre él recae la responsabilidad del conjunto. Sus hijos, sus esclavos, sus mujeres (esposas y amantes), descansan en él para la subsistencia. Esta situación se refleja en las leyendas de los patriarcas, en el libro del Génesis.

Es fácil entender entonces el que cuando una mujer “sale de la órbita de un varón” se encuentra en total desamparo, sino es rica como en el caso de Judit. De ahí la exigencia radical de la ley mosaica de atender a las viudas y los huérfanos. Cuando los profetas insisten en “no defraudar el derecho de las viudas”, nos están mostrando el hecho de que una mujer, sin la sombra de un hombre va a ser fácilmente sometida a la vejación: “no tiene quién saque la cara por ella”.

Muchas veces la Biblia refleja la carencia de las mujeres en este sentido: El libro de Rut está inscrito claramente en este panorama; la ley del levirato (Génesis 38), entendida bajo esta perspectiva adquiere una nueva significación.

Miremos en detalle una de estas viudas:

“Entonces el Señor dirigió la palabra de Elías:

“Anda, vete a Sarepta de Fenicia a vivir allí; yo mandaré una viuda que te dé la comida.

Elías se puso en camino hacia Sarepta, y al llegar a la entrada del pueblo encontró allí una viuda recogiendo leña. La llamó y le dijo:

- Por favor tráeme un poco de agua en un jarro para beber. Mientras iba a buscarla Elías le gritó:

- Por favor tráeme en la mano un trozo de pan.

Ella respondió:

- ¡Vive el Señor tu Dios! No tengo pan; sólo me queda un puñado de harina en el jarro y un poco de aceite en la aceitera. Ya ves, estaba recogiendo cuatro astillas: voy a hacer un pan para mí y para mi hijo, nos lo comeremos y luego moriremos.

Elías le dijo:

- No temas, anda a hacer lo que dices, pero primero hazme a mí un panecillo y tráemelo: para ti y tu hijo, lo harás después. Porque así dice el Señor, Dios de Israel: El cántaro de harina no se vaciará, la aceitera de aceite no se agotará, hasta el día en que el Señor envíe la lluvia sobre la tierra.

Ella marchó a hacer lo que le había dicho Elías, y comieron él, ella y su hijo durante mucho tiempo ...

Más tarde cayó enfermo el hijo de la dueña de la casa; la enfermedad fue tan grave que murió. Entonces la mujer le dijo a Elías:

- ¡No quiero nada contigo profeta! Has venido a mi casa a recordar mis culpas y matarme mi hijo?

Elías respondió:

- Dame a tu hijo.

Y cogiéndolo de su regazo se lo llevó a la habitación de arriba, donde él dormía y lo acostó en la cama. Después clamó al Señor:

- Señor Dios, también esta viuda que me hospeda en su casa, la vas a castigar, haciéndole morir al hijo?

Luego se echó tres veces sobre el niño, clamando al Señor:

- Señor Dios mío que resucite este niño!

El Señor escuchó la súplica de Elías, volvió la vida al niño y resucitó.

Elías tomó al niño, lo bajó de la habitación y se lo entregó a su madre, diciéndole:

- Aquí tienes a tu hijo vivo.

La mujer dijo a Elías:

- Ahora reconozco que eres un profeta y que la palabra del Señor que tú pronuncias se cumple!". (1 Reyes, 17, 8-24).

Las condiciones de la viuda que socorre a Elías son típicas. El status de viuda siempre es muy significativo en Israel (flecha) hay viudas ricas, con poder y prestigio: Judit es una de ellas. Su palabra pesa en la comunidad. Por el contrario, cuando la viuda es pobre, se encuentra en situación extrema de marginación (Tamar, Noemí...), pero en cualquier caso, la viuda se convierte en una exigencia para la comunidad:

“Cada tres años apartarás el diezmo de la cosecha del año y lo depositarás a las puertas de la ciudad. Así vendrá el levita que no se benefició en el reparto de su herencia, el emigrante, el huérfano y la viuda que viven en tu vecindad y comerán hasta hartarse. Así te bendecirá el Señor en todas las tareas que emprendas” (Dt. 14,29...).

Lo primero que es importante destacar es lo siguiente: Yavé promete a Elías el auxilio de una viuda pobre. El profeta sabe bien que si lo ha de proteger una viuda, estará prácticamente desamparado, de esta manera debe fiarse únicamente del Señor. El Dios de Israel manifiesta su poder actuando precisamente a través de los débiles.

La viuda de Sarepta, de la cual no conocemos el nombre, vive en la total indigencia y en riesgo muy fuerte de cara al futuro:

“Vive el Señor tu Dios, no tengo pan, sólo me queda un puñado de harina en el jarro y un poco de aceite en la aceitera... voy a hacer un pan para mí y mi hijo, nos lo comeremos y luego moriremos”.

Tiene además un hijo, esperanza de su vejez pero carga de su presente. Los huérfanos estaban también marcados por el desamparo en esta sociedad. Mientras el hijo es niño, ella debe intentar mantenerlo y criarlo, debe esforzarse en ello. La dimensión de su impotencia está señalada en la acepción de una muerte inminente.

Ahora bien, el texto es claro al plantear la actitud de acogida y generosidad por parte de ella. Elías pide alimento, ella contesta desde su impotencia, pero al ser requerida nuevamente en nombre del Señor no vacila en dar lo poco que tiene. Encontramos aquí una actitud de entrega, de salida de sí, que nos pone de presente la capacidad de AMOR tanto de las mujeres como de los pobres.

Podríamos pensar que la dialéctica normal, previsible en un caso como este sería:

CARENCIA desea y produce EGOISMO



INSEGURIDAD ACUMULACION

El relato sin embargo rompe esta dialéctica y subvierte el comportamiento previsto. La viuda (=mujer, pobre, fiel a Yavé...) señala otra práctica:

CARENCIA produce GENEROSIDAD

POBREZA COMPARTIR

INSEGURIDAD

Es claro que este "producir" está mediado por la intervención de Yavé que es quien suscita siempre la conversión. La mujer pobre se convierte para nosotros en TESTIGO de la acción de Yavé entre los hombres.

3. La "bendición" de la desigualdad:

Si bien en muchos casos, la Biblia lo que hace es recoger y reflejar las condiciones histórico-ambientales, también es cierto que hay otros momentos en los cuales la palabra revelada parece sacralizar o bendecir la inferioridad femenina. Tenemos que ser conscientes de que esto se produce en medio de procesos de contradicciones y de luchas. Y tenemos que atravesar estos procesos para encontrar nuestra verdad. Prácticamente el destino de la relación hombre/mujer se está definiendo. La mujer no siempre padeció esta condición y además es claro que no la aceptó fácilmente, por eso fue necesario reforzarla ideológicamente:

"En general la cultura aldeana era más igualitaria, en términos de las relaciones entre los sexos y las clases, que la sociedad ciudadana que comienza con la revolución urbana. Aún en las etapas iniciales de la caza y la agricultura, las diferencias biológicas entre hombres y mujeres creaba una complementación de roles laborales. Los hombres eran cazadores y guerreros. A partir de esto, por regla general, tomaban el control exclusivo del área política. Aquellos ritos religiosos que santificaban el poder político se convirtieron en masculinos. El poder de la mujer se centro en la vida económica. Como recolectores de alimentos y quizás descubridores del cultivo de vegetales, las mujeres a menudo dominaban los procesos de transformación que convertían lo crudo en cocido, hierbas en medicinas, materias primas en ropas, canastas y recipientes. En pocas palabras las mujeres tenían un rol y una capacidad de negociación en las formas iniciales de la agricultura, del proceso económico, de la elaboración de materias primas, de la medicina y del intercambio. Este rol económico no desapareció con la revolución urbana, sino que continuó en la vida campesina. Las mujeres gobernaban también los grandes latifundios como extensiones de la economía familiar, mientras que los hombres se ocupaban de la guerra y de la política. Mientras la economía giró alrededor de la familia, la mujer tuvo capacidad de negociación en la sociedad, a pesar del desarrollo de un sistema político patriarcal que la definía como dependiente y carente de derechos.

"Dos puntos críticos de cambio son importantes para el análisis de la historia socio-económica de las mujeres. El primero es la transición de la organización tribal o aldeana a la vida urbana. La revolución urbana afectó en su origen sólo a un pequeño segmento de la sociedad, mientras que la mayor parte de la sociedad seguía basándose en lo fundamental en economías agrarias y en artesanías familiares. Pero creó un nuevo grupo masculino, selecto, cuyo poder ya no estaba basado en el valor físico del cazador o del guerrero, sino en el monopolio del poder político y del conocimiento heredado. Las mujeres estaban capacitadas de igual modo para entrar en esa clase de poder en términos iguales; pero en lugar de eso se las excluyó de él y se les asignó un rol ornamental con excepciones ocasionales. El representante cultural de la clase dominante masculina comenzó a desarrollar ideologías con respecto a la inferioridad de clase y a la inferioridad de la mujer, para justificar su posición. Estas ideologías penetraron poco a poco en las clases bajas, transformando el primitivo sistema patriarcal en una visión más estricta y servil del trabajo femenino. Como esas ideologías de la inferioridad síquica de la mujer contradicen la experiencia que las mujeres tienen de sí mismas, se las debe reforzar de modo constante mediante la represión artificial del desarrollo femenino y los ataques del misoginismo, los cuales tienen por objeto intimidar cualquier crítica que se pueda hacer al egoísmo masculino. El constante goteo de un antifeminismo vicioso que caracterizan a todas las culturas clásicas, desde los antiguos poetas griegos y escribas hebreos hasta los altos sacerdotes del psicoanálisis y sabios de nuestra época revela la tarea cumplida, siempre de manera insatisfactoria. Esta tarea intenta hacer de la mujer un ser obediente y auxiliar como se supone que debe ser, de acuerdo con la ideología masculina, y reprimir en las mujeres de cada generación la experiencia creciente de la ampliación de sus capacidades". (4).

Hay entonces textos bíblicos que es necesario leer en esta perspectiva de la lucha entre los sexos y de un triunfo temporal de los hombres.

Los relatos de la creación han estado siempre y están en permanente discusión. Se les interpreta como definitorios de igualdad y se les interpreta también como todo lo contrario. Yo creo que es claro que el segundo relato (Génesis 2, 18...) está sustentado en una concepción de dependencia de la hembra frente al varón. Esta concepción se hace injusta y marginadora en el relato de "la caída" (Génesis 3), en el que se hace a la mujer la última responsable del mal:

"El relato de la caída traduce con trazos fuertes toda la concepción negativa del autor bíblico respecto de las mujeres. Aunque el mensaje teológico de este texto dice claramente que los seres humanos, sin distinción de sexo, son igualmente responsables de la caída, pues juntos fueron infieles a la palabra de Dios y se desviaron de su destino de seres creados y llamados a ser imágenes de Dios, sin embargo, la concepción de la mujer tentadora, seductora y subordinada al hombre dejará huella profunda en gran número de textos de la tradición cristiana.

Algunos autores han encontrado ahí el fundamento de su misoginia. Tertuliano será el portador más eminente de esa postura:

"Tú eres la puerta del diablo. Tú persuadiste a aquel a quien el diablo no se atrevía a atacar de frente. Por tu culpa tuvo que morir el Hijo de Dios. Deberías ir siempre vestida de luto y harapos" (La toilette des femmes). (5)

El texto bíblico que más cruda y claramente concreta esta mentalidad lo encontramos en el capítulo 25 del Eclesiástico:

"Ninguna herida como la del corazón,
ninguna maldad como la de la mujer,
ninguna pelea como la de las rivales,
ninguna venganza como la de las émulas;
no hay veneno como el da la serpiente
ni hay cólera como la de la mujer;
mas vale vivir con leones y dragones
que vivir con mujer pendenciera.
La mujer iracunda deforma su aspecto



y pone cara hostil como de osa;
cuando su marido se sienta con los compañeros
suspira sin poderse contener.
Pocas maldades como la de la mujer;
que le toque en suerte un pecador;
cuesta de arena para pie de anciano
es mujer charlatana para marido paciente.
No tropieces por la belleza de una mujer
ni te dejes cazar por sus riquezas:
es una infamia y una vergüenza
que la mujer sustente al marido.
Corazón abatido, rostro sombrío,
pena del alma, es la mujer malvada;
brazos débiles, rodillas vacilantes,
cuando la mujer no hace feliz al marido.
Por una mujer comenzó la culpa,
y por ella morimos todos.
No abras las compuertas al agua
ni des confianza a mujer malvada;
y si no quiere someterse a ti,
córtala de tu propia carne.
Dichoso el marido de una mujer buena:
se doblarán los años de su vida.
La mujer hacendosa hace prosperar al marido,
él cumplirá sus días en paz.
Mujer buena es buen partido
que recibe el que teme al Señor:
sea rico o pobre, estará contento
y tendrá cara alegre en toda sazón.
Tres cosas teme mi corazón
y una cuarta me asusta:
calumnia de la ciudad, motín popular,
acusación falsa, son peores que la muerte.
Mujer que envidia a otra es pena y dolor del corazón.
(lengua mordaz es común a los cuatro).
Mujer malvada es yugo que da sacudidas,
el que se la lleva agarra alacrán.
Mujer borracha es grave molestia,
y no puede ocultar su infamia.
Mujer adúltera tiene ojos engraidos,
y se la conoce en los párpados.
Vigila bien a la moza impúdica,
para que no aproveche la ocasión de fornicar;
guárdate de sus ojos imprudentes,
y no te extrañe que te ofenda.
Porque abre la boca como viajero sediento
y bebe de cualquier fuente a mano;
se sienta frente a cualquier estaca
y abre la aljaba a cualquier flecha.
Mujer hermosa deleita al marido
mujer prudente lo robustece;
mujer discreta es don del Señor:
no se paga un ánimo instruido;
mujer modesta duplica su encanto:
no hay belleza que pague un ánimo casto.
El sol brille en el cielo del Señor,
la mujer bella en su casa bien arreglada;
lámpara que luce en candelabro sagrado
es un rostro hermoso sobre un tipo esbelto;
columnas de oro sobre plintos de plata
son piernas firmes sobre pies hermosos".
(Eclesiástico 25, 13-26,18)

A las mujeres, es indiscutible que nos resulta difícil leer este texto. Para digerirlo mejor tenemos que situarlo: las coordenadas de su producción, las condiciones históricas en que tuvo lugar, pueden ayudarnos a relativizar el impacto. El libro del Eclesiástico hace parte de lo que comúnmente llamamos "sabiduría" o literatura sapiencial. Escuchemos algo sobre este género: "Todos los escritos sapienciales tienen paralelos más o menos estrechos en la literatura sapiencial de Mesopotamia y de Egipto. Los temas de esta literatura se parecen de nación en nación. En el caso de los escritos sapienciales más antiguos de Israel se evitan los temas característicos de la tradición israelita como serían el éxodo o la elección de Israel, y se favorecen más bien los temas de valor universal, como son la sabiduría y la creación. En la literatura sapiencial de los pueblos del antiguo Cercano Oriente más que en cualquier otra área de su producción cultural se puede apreciar que se trata de una sola cultura de la cual las expresiones nacionales no son sino variantes. "La explicación de este fenómeno está en el contexto social de la producción de esta literatura. Los sabios



componían una clase educada que vivía de la venta de sus servicios a los estados de su tiempo. Eran los profesionales de la antigüedad. Sabían leer y escribir. Algunos sabían otros idiomas y podían escribir la correspondencia diplomática de los reyes a cuyo servicio estaban. El género literario favorito de estos sabios es la colección de proverbios.

“Es importante vincular la naturaleza de la literatura sapiencial de Israel con este contexto social de su producción.

Así podremos entender su exaltación de la sabiduría, y ésta concebida como una orientación prudente para la vida. El sabio vive de su conocimiento; es natural que la considerara de máxima importancia. Los sabios vivían de su capacidad de persuadir a sus señores de que sabían. De ahí la importancia en esta literatura de saber hablar y saber callar (Prov. 22,1). Los sabios no tenían como los campesinos, posesión de sus instrumentos de producción. Tampoco tenían como los reyes ningún poder propio. Vivían de la venta continua de conocimientos. Esto explica la naturaleza conservadora de la sabiduría, que no debía ofender a sus superiores. El aspirante a cargos públicos es aconsejado que a toda costa evite provocar la ira del rey. La religión del sabio tiene la misma base. Dios es en la literatura sapiencial ante todo el creador, el que estableció y garantiza el orden del cosmos. Siendo así las cosas, el sabio ha de rendirle el tributo que se merece; no tiene mucho interés en cuestiones cúllicas sino en una sana reverencia hacia Dios como quien mantiene el orden moral del universo. El éxodo y otros aspectos de la tradición religiosa que hablan de Dios como redentor de los oprimidos reciben escasa atención en esta literatura. Únicamente cuando Israel se había convertido en un pueblo gobernado por sacerdotes encontramos a los sabios vendiendo sus servicios a esta clase de gobernantes y dedicándose a interpretar los textos sagrados que describen estos sucesos; sin embargo, aún entonces tienden a ver el éxodo como la historia de la fundación de Israel y no como fermento crítico”(6).

Muchas veces los textos sapienciales son de autor y época desconocidos, no pasa lo mismo con el Eclesiástico.

Esta colección sapiencial es atribuida a: Jesús, hijo de Eleazar, hijo de Sirá, rabino de Jerusalén. Su fecha de composición se considera que es más o menos el 180 A. C. Esto implica algunas cosas: se están poniendo las bases del judaísmo, el que tuvo que enfrentar Jesús de Nazaret; por otro lado se ha consumado ya, el proceso de exclusión social de la mujer y ha nacido la conocida misoginia de los judíos y primeros cristianos. Los rabinos hebreos, como dijimos, daban gracias a Dios por no haber nacido mujer. En medio pues de una situación general de conformidad y pasividad... y de una situación particular de derrota de la mujer, nace el pasaje que citamos.

Teniendo en cuenta todo esto, no tienen que extrañarnos mucho los mensajes del texto en cuestión, que vamos a ir viendo por partes:

1. La reflexión se presenta como una contraposición, un diálogo entre la mujer buena y la mujer mala y aunque parezca baladí vale la pena señalar que los rasgos de la mujer buena se agrupan en 10 versículos, en tanto que los de la mujer mala se extienden a 23, es decir son más del doble.

El aspecto más significativo de esta contraposición es que la definición de la mujer buena se da por referencia al marido:

Es buena porque duplica la vida del marido y lo hace feliz...porque lo deleita.

“Es buen partido”, es decir, es una ganga para el matrimonio.

Otro punto de referencia es su casa y su belleza. (capítulo 26, versículos 15 al 18).

El patrón para definir la bondad de la mujer, su utilidad, su ubicación social es un marco muy claro:

Marido

Casa*

Belleza corporal.

Sólo en este marco y a su servicio, se da la posibilidad de un calificativo ético: la bondad.

2. Cuando nos encontramos frente a la mujer mala, vemos que el texto se hace tremendamente duro. Se maneja un superlativo constante que produce la impresión de que el máximo grado de ruindad posible de imaginar, lo encarna o lo puede encarnar la mujer:

Ninguna maldad como la de la mujer

ni hay cólera como la de la mujer

Los términos comparativos refuerzan esto: osa, león, dragón, serpiente, alacrán... concentración de horrores.

Se le condena por actitudes toleradas en los hombres: adulterio, borrachera... (26,8...)

Dentro de esta condena se explicita el elemento clave, la raíz-explicación de todo:

“Por una mujer comenzó la culpa y por ella morimos todos”.

La lógica del razonamiento, funciona así:

MUJER MUJER MUJER MALA

= = =

PECADORA ENTRADA MAXIMA

INICIAL PECADO POSIBILIDAD

AL MUNDO MAL

Aquí vemos funcionando con toda claridad, las consecuencias del relato de la caída del Génesis.

3. Finalmente hay un aspecto que si bien no se puede entender como remedio definitivo, es al menos un paliativo ante “la maldad de la mujer suelta por el mundo”. Es la sujeción de la mujer al marido y al padre, es decir al hombre.

Sujeción que se expresa económicamente: “es una infamia y una vergüenza que la mujer sustente al marido”.

Sujeción que exige del hombre actitud vigilante:

“vigila bien a la moza impúdica, para que no aproveche la ocasión de fornicar.*

Sujeción que ha de exigirse radicalmente y sin remisión:

“No abras las compuertas al agua, ni des confianza a la mujer malvada; y si no quiere someterse a ti, córtala de tu propia carne.

3. ESA OPRESION. NUESTRA OPRESION

Releyendo algunos de estos pasajes -particularmente el caso de la concubina del levita de Efraín o los extremos del libro de Ben-Sirá- se puede caer en la tentación de pensar que la situación de la mujer en nuestras sociedades, hoy en día, no es la misma... y que en muchos aspectos ha cambiado sustancialmente. Esto no es del todo así.

No se trata de convertirnos en profetas del terror, ni de caer en pesimismo extremo que no nos conducirían a parte alguna. Pero sólo en la medida en que sepamos leer en clave correcta nuestra situación, podemos en cuanto mujeres, intentar una transformación. La Biblia habla a nuestra situación, si desde ella sabemos otear el horizonte de una liberación



que cobije todos los aspectos de la vida humana.

Se hace necesario despejar algunos velos que nos ayuden a comprender los hilos por los que transcurren hoy, la vida de muchas mujeres en América Latina. Y a continuación, planteamos la pregunta (flecha) a pesar de su "condicionamiento androcéntrico" ¿cómo la Biblia, puede ayudarnos a los cristianos a lograr un camino de RESCATE para la relación: varón/mujer?

Es indudable que la historia desde la época de Abraham - David - Jesús, hasta hoy, ha cambiado y ha avanzado también. Sin embargo hay que ser claros en torno al hecho de que la situación-opresión femenina, es uno de los núcleos en el que menos hemos avanzado. Han cambiado las formas externas, sí, pero la mujer continúa siendo perdedora. En este sentido el sistema capitalista logra perfeccionar la dominación sobre la mujer, porque la confina definitivamente al ámbito de lo privado, al ámbito en el que no se toman las decisiones colectivas:

"En el antiguo hogar comunista, que comprendía numerosas parejas conyugales con sus hijos, la dirección del hogar, confiada a las mujeres, era también una industria tan necesaria como el cuidado de proporcionar los víveres, confiado a los hombres. Las cosas cambiaron con la familia patriarcal y aún más con la familia individual monogámica. El gobierno del hogar perdió su carácter social. La sociedad ya no tuvo nada que ver con ello. El gobierno del hogar se transformó en servicio privado; la mujer se convirtió en la criada principal, sin tomar ya parte en la producción social" (7). La opresión de la mujer hoy en nuestros países, está definida en parámetros muy precisos que se pueden establecer con cierta claridad: En primer lugar podemos decir que se trata de una opresión atravesada por lo económico-social. En este terreno la mujer continúa estando más desprotegida que el varón y ella continúa constituyendo el grupo de los "más pobres entre los pobres".

Una investigación realizada en Colombia sobre la mujer y la familia, arroja esta, como la primera conclusión:

"La información suministrada a través de este trabajo pone en evidencia la situación desigual y desventajosa de los hogares encabezados por mujeres, en relación con los hogares cuyo jefe es un hombre. Tal situación se hace aún más notoria cuando se le marca dentro de las particularidades socio-económicas de una ciudad. Significa esto, que en las ciudades que presentan una pobre dinámica de mercado, las familias con jefatura femenina debe soportar muy precarias condiciones en especial en lo referente a ingresos, tasas de dependencia, oportunidades de empleo, etc"(8).

Es llamativo e indignante además constatar como todo el engranaje socio-económico de nuestro mundo, no andaría, no funcionaría sin el aporte femenino: aporte que se pretende ignorar, se silencia, no se contabiliza. Veamos:

"En los últimos tiempos, el sacudimiento producido por los movimientos feministas y el surgimiento de algunas mujeres sociólogas, economistas, antropólogas, etc, que comienzan a cuestionar la tesis de la sociología tradicional y la economía neoclásica, que se niegan a reconocer como productivo el trabajo de la mujer en la familia y se oponen a que ni siquiera conste en los índices de producción y consumo, se ha tratado de cuantificar la magnitud de este trabajo doméstico, dando cifras verdaderamente sorprendentes que reproducimos del libro "La Mujer en la Sociedad Mercantil", coordinado por Andrée Michel. Todos convienen en que el trabajo doméstico de la mujer cubre por lo menos la mitad del trabajo que realiza la humanidad. En Estados Unidos, el Chase Manhattan Bank evalúa en 100 horas semanales las consagradas a tareas domésticas por las mujeres norteamericanas, mientras que Katheryb Walker calcula para las mujeres que trabajan en casa y fuera de ella, un promedio de 60 a 70 horas por semana y el valor total de la producción en un 25% del PNB. Galbraith calcula que el ama de casa realiza por semana (sobre la base de los salarios pagados en 1970 por empleos equivalentes), un trabajo correspondiente a 257 dólares por semana o 13.365 dólares por año. Afirma que las mujeres si recibieran el pago de su trabajo, formarían sobradamente, la categoría más importante de la fuerza de trabajo. Strageldin estima que el valor medio anual de la producción no mercantil del hogar equivale a unos 4.000 dólares, o sea el 50% del ingreso disponible. Y algo similar en Francia y los demás países europeos. No hemos podido encontrar, por lo pronto, datos concretos relacionados con la cuantificación, indudablemente mayor del trabajo doméstico de la mujer en América Latina, debido a la falta de investigaciones al respecto. Corresponde especialmente a las mujeres, a las científicas sociales, el llenar este vacío"(9).

No de una manera burda y brutal, sino de una forma mucho más sutil y velada, la mujer en nuestra sociedad, hoy, continúa siendo considerada OBJETO DE y PARA el hombre. Esto se expresa en múltiples formas: La mujer pertenece al marido y se debe en su totalidad a los hijos... la mujer se ve obligada a "vender su imagen" ante los hombres y ante el todo social en general... la mujer es utilizada también por los medios masivos de comunicación social para "vender" todo tipo de productos de consumo:

"Pero es necesario anotar que la lucha por la liberación sexual, desconectada del contexto social, el liberalismo de la mujer, y el camino de su verdadera liberación, abre la puerta a una nueva sociedad de consumo. Miles de artículos sofisticados, inundan los mercados, prometiendo con una abrumadora propaganda, belleza, felicidad, éxito, en las lides femeninas, no a través de la superación por el trabajo, sino del atractivo sexual que todo lo puede. No olvidemos la invasión del sexo y la nauseabunda pornografía en el cine, la novela, la revista especializada, la televisión y demás medios de comunicación masiva, tan grata al paladar de la burguesía, por los incalculables beneficios que rinden a las grandes empresas productoras, que acumulan millones, a costa de esta repugnante explotación sexual de que es víctima la mujer. Ventajosamente, esto llega en menor grado, a los sectores de las obreras y campesinas"(10).

La situación de desigualdad de la mujer en nuestra sociedad está constatada de múltiples maneras. Podemos pensar que es igual o parecida a la que registra y en ocasiones sacraliza la Biblia. Lo que está claro es que no hay RUPTURA, sino por el contrario CONTINUIDAD entre esta y aquella:

¿Cómo adentrarnos entonces en la liberación?

¿Cómo iluminar con el texto bíblico nuestra lucha cristiana por una liberación plena?

¿En qué medida los "símbolos" bíblicos femeninos pueden ser potenciadores de nuestra lucha cotidiana?

Intentaremos verlo en lo que sigue.

4. ALTERNATIVAS Y CAMINOS LIBERADORES

Casi siempre, en el nivel de lo aparente, nos parece captar que la Biblia presenta pocos caminos alternativos y liberadores para la mujer. Ya hemos dicho que la Biblia en cuanto proceso de escritura es producto de una cultura patriarcal en la que la mujer ha sido socialmente derrotada, pero también es cierto, y esto hay que tenerlo muy en cuenta que somos víctimas de una hermenéutica androcéntrica; nos hemos acostumbrado a interpretar la Escritura con ojos masculinos, a los que se escapan muchas cosas, muchas veces pasamos por alto datos claves, no nos damos cuenta de ellos. Es imprescindible que aprendamos a mirar y leer con ojos nuevos. Es necesario construir nuestro propio método de



lectura y aproximación al texto:

“Recuperar la historia del Cristianismo Primitivo como pasado propio de la mujer e insistir en que la historia de la mujer es parte integrante de la historiografía del Cristianismo Primitivo implica ir a la búsqueda de la raíces, de los puntos comunes con nuestras antepasadas e ir en busca también de los recuerdos de sus sufrimientos, de sus luchas y de sus influencias en tanto que mujeres...”

“... Más que ver el texto como un reflejo exacto de la realidad de la que habla, deberemos buscar pistas y alusiones que den indicaciones acerca de la realidad sobre la que el texto permanece en silencio. Más que tomar los textos androcéntricos como datos que proporcionan información o como informes precisos, debemos leer sus “silencios” como prueba y signo de la realidad que callan. Más que rechazar el argumento del silencio como argumento histórico válido, debemos aprender a leer los silencios de los textos androcéntricos de manera que puedan proporcionarnos “pistas” que nos aproximen a la realidad igualitaria del movimiento cristiano primitivo”(11).

Podemos ver entonces, que la historia y los textos bíblicos se enriquecen con la mirada femenina y a la vez iluminan la caminata de nuestras mujeres en el continente.

1. Liberación en la Maternidad

La imagen de la “sagrada familia” que la Iglesia nos ha presentado durante siglos en las homilias, no resulta nada atrayente, ni nada desafiante para la mujer de finales del siglo XX. Un común denominador del feminismo, es un cierto rechazo - más o menos implícito - hacia la maternidad. Es poco lo que desde la reflexión femenina se ha planteado sobre otro tipo, otro modelo, de maternidad.

Para el pueblo hebreo la maternidad era muy importante y en la Biblia es claro que la maternidad es un camino de liberación. Para América Latina popular, la maternidad también es muy importante, porque para todos los pueblos la maternidad está ligada a la VIDA. La vida como futuro, como apertura, como posibilidad plena. Y la mujer está en el centro de esa vida. Sin embargo el camino bíblico hacia la maternidad, en general no lo hemos sabido leer. Tal vez porque quienes lo han leído son los hombres.

En la sociedad hebrea la mujer era pensada fundamentalmente como madre: los ritos que giran alrededor de la fertilidad y la referencia a la madre-tierra juegan en general un papel definitivo en el Antiguo Oriente Carol L. Meyers en su artículo: “Las raíces de la restricción. Las Mujeres en el Antiguo Israel “(12), nos da una explicación bien acertada del por qué pensar en la mujer fundamentalmente como madre.

Se trata de pueblos con expectativas de vida bajas: amenazados por guerras, hambres, pestes... pueblos en los que la mano de obra se hace necesaria, el recurso humano es escaso (flecha) se necesita pues que las mujeres tengan el máximo de hijos posibles.

Como es normal en esta situación, la bendición de Dios se traduce en la posibilidad de mucha descendencia.

Además en la medida en que la mujer pierde poder, su expectativa de ubicación social, se centra en los hijos. Una mujer israelita adquiere status en su descendencia. Experimenta como una maldición su infertilidad.

Y es aquí, donde ubicamos nuestra lectura. El texto bíblico nos habla de algunas maternidades particularmente significativas, porque se dan en el terreno de lo milagroso, de lo extraordinario. Se trata de mujeres estériles que acceden a la “bendición de la maternidad”, por medio de una intervención divina. Detengámonos en uno de estos casos:

“Había un hombre sufita, oriundo de Ramá, en la serranía de Efraim, llamado Elcaná, hijo de Yeroján, hijo de Elihú, hijo de Tojú, hijo de Suf, efraimita. Tenía dos mujeres: una se llamaba Ana y la otra Feniná. Feniná tenía hijos y Ana no los tenía. Aquel hombre solía subir todos los años desde su pueblo para adorar y ofrecer sacrificios al Señor de los ejércitos en Siló, donde estaban de sacerdotes del Señor los dos hijos de Elí: Jofní y Finées.

Llegado el día de ofrecer el sacrificio, repartía raciones a su mujer Feniná para sus hijos e hijas, mientras que a Ana la daba sólo una ración, y eso que la quería, pero el Señor al había hecho estéril. Su rival la insultaba, ensañándose con ella para mortificarla, porque el Señor la había hecho estéril. Así hacía año tras año; siempre que subían al templo del Señor, solía insultarla así. Una vez Ana lloraba y no comía. Y Elcaná, su marido, le dijo:

- Ana, ¿por qué lloras y no comes? ¿Por qué te afliges? ¿No te valgo yo más que diez hijos?

Entonces, después de la comida en Siló, mientras el sacerdote Elí estaba sentado en su silla, junto a la puerta del templo del Señor, Ana se levantó, y con el alma llena de amargura, se puso a rezar al Señor llorando a todo llorar. Y añadió esta promesa:

- Señor de los ejércitos, si te fijas en la humillación de tu sierva y te acuerdas de mí, si no te olvidas de tu sierva y le das a tu sierva un hijo varón, se lo entregó al Señor de por vida y no pasará la navaja por su cabeza.

Mientras ella rezaba y rezaba al Señor, Elí observaba sus labios. Y como Ana hablaba para sí, y no se oía su voz aunque movía los labios. Elí la creyó borracha y le dijo:

- ¿Hasta cuándo te va a durar la borrachera? A ver si te pasa el efecto del vino.

Ana respondió:

- No es así Señor. Soy una mujer que sufre. No he bebido vino, ni licor, estaba desahogándome ante el Señor. No creas que esta sierva tuya es una descarada; si he estado hablando hasta ahora, ha sido de pura congoja y aflicción.

Entonces Elí le dijo:

- Vete en paz. Que el Dios de Israel te conceda lo que le has pedido.

Ana respondió:

- Que puedas favorecer siempre a esta sierva tuya.

Luego se fue por su camino, comió y no parecía la de antes.

A la mañana siguiente madrugaron, adoraron al Señor y se volvieron. Llegados a su casa de Rama, Elcaná se unió a su mujer Ana, y el Señor se acordó de ella. Ana concibió, dio a luz un hijo y le puso el nombre Samuel, diciendo:

- Al Señor se lo pedí!

Pasado un año, su marido, Elcaná, subió con toda la familia para hacer el sacrificio anual al Señor y cumplir la promesa.

Ana se excusó para no subir, diciendo a su marido:

- Cuando destete al niño, entonces lo llevaré para presentárselo al Señor y que se quede allí para siempre.

Su marido Elcaná, le respondió:

- Haz lo que te parezca mejor; quédate hasta que los destetes.

Y que el Señor te conceda cumplir tu promesa.



Ana se quedó en casa y crió a su hijo hasta que lo destetó.

Entonces subió con él al templo del Señor de Siló, llevando un novillo de tres años, una fanega de harina y un odre de vino. Cuando mataron el novillo, Ana presentó al niño a Elí diciendo:

- Señor, por tu vida, yo soy la mujer que estuvo aquí, junto a Ti, rezando al Señor. Este niño es lo que yo pedía; el Señor me ha concedido mi petición. Por eso yo se lo cedo al Señor de por vida, para que sea suyo.

Después se presentaron ante el Señor.

Y Ana rezó esta oración:

"Mi corazón se regocija en el Señor,
mi poder se exalta por Dios,
mi boca se ríe de mis enemigos,
porque celebro tu salvación.
No hay santo como el Señor,
no hay roca como nuestro Dios.
No multipliquen discursos altivos,
no echen por la boca arrogancias,
porque el Señor es un Dios que sabe,
El es quien pesa las acciones.
Se rompen los arcos de los valientes,
mientras los cobardes se ciñen de valor;
los hartos se contratan por pan,
mientras los hambrientos engordan;
la mujer estéril da a luz siete hijos,
mientras la madre de muchos queda baldía.

El Señor da la muerte y la vida,

hunde en el abismo y levanta:

da la pobreza y la riqueza,

el Señor humilla y enaltece.

El levanta del polvo al desvalido,

alza de la basura al pobre,

para hacer que se siente entre príncipes

y que herede un trono glorioso,

pues del Señor son los pilares de la tierra

y sobre ellos afianzó el orbe.

El guarda los pasos de sus amigos

mientras los malvados perecen en las tinieblas

porque el Señor no triunfa con su fuerza.

El Señor desbarata a sus contrarios,

el Altísimo truena desde el cielo,

el Señor juzga hasta el confín de la tierra.

El da fuerza a su rey,

exalta el poder su ungido".

(Primer libro de Samuel: 1, 1-2,10)

Se trata de un esquema repetido en la Biblia algunas veces. El relato nos muestra el paso de una situación A a una situación B, así:

Situación A:

Ana Hijo: Ana = No hijo Desprecio Social

DESEA MALDICION

Situación B:

Ana Hijo: Bendición Divina Ana = Hijo

Reconocimiento Social

DESEA

(Este esquema es, con pequeñas modificaciones, el mismo que se da en el caso de Sara y Abraham y en el caso de Isabel, la prima de María de Nazaret).

Ahora bien, ¿cuál es la condición histórico-teológica que posibilita e impulsa este cambio! Hay una relación de Ana con Dios y con el pueblo que es distinta y rompe} Es el compromiso de Ana, con Dios y con el pueblo el que produce el "milagro". La paz se da, antes que la concepción: "Y nunca más volvió a estar triste" (1, 18É). En la relación:

ANA/YAVÉ, se produce una conversión}

Maternidad para sí vs. Maternidad para el otro

Ana desde antes de concebir sabe que no retendrá a su hijo para sí, sino que lo ha entregado a la causa comunitaria (1,22É).

Es entonces cuando Ana a causa de su maternidad (o por el camino de su maternidad) se convierte en profeta y entona un canto que la va a ubicar entre las voces más significativas del Antiguo Testamento. Su canto será retomado por María de Nazaret, mujer por excelencia del Nuevo Testamento, su palabra va a servir de inspiración a la "Madre de Dios" y paradigma de los seguidores de Jesús. El hecho de que su canto sea retomado por María, significa que atraviesa, en la tradición popular de Israel, un mínimo de ocho siglos de historia.

Ana muestra su clarividencia particularmente en dos aspectos}

Descubre y reconoce a Dios como Señor del cielo y de la tierra. Como Todopoderoso y generador de vida (2, 2,6).

Vivencia el núcleo central de la revelación de Yavé al pueblo hebreo: Canta a su Dios como un Dios que se parcializa por los pobres y que interviene en la historia para invertir situaciones injustas, para trastocar y subvertir un orden que ha colocado a los ricos y poderosos por sobre pobres y débiles (2,4 - 2,8É).

Completando la visión sobre la maternidad que nos da el libro de Samuel, podemos contemplar otro pasaje bíblico,



en el cual se presenta una opción, a mi juicio la más fuerte, de una “maternidad alternativa” para nuestra cultura.

Veamos:

“Arrestaron a siete hermanos con su madre, el rey los hizo azotar con látigos y nervios, para forzarles a comer carne de cerdo, prohibida por la ley. Uno de ellos habló en nombre de los demás.

-¿Qué pretendes sacar de nosotros? Estamos dispuestos a morir antes que quebrantar la ley de nuestros padres. Fuera de sí, el rey ordenó poner fuego sartenes y ollas. Las pusieron al fuego inmediatamente, y el rey ordenó que cortaran la lengua al que había hablado en nombre de todos, que le arrancaran el cuero cabelludo y le amputaran las extremidades a la vista de los demás hermanos y a su madre.

Cuando el muchacho estaba inutilizado del todo, el rey mandó aplicarle fuego y freírlo; todavía respiraba. Mientras se esparcía a lo ancho el olor de la sartén, los otros con la madre se animaban entre sí a morir noblemente:

- El Señor nos contempla y de verdad se compadece de nosotros, como declararon Moisés en el cántico de denuncia contra Israel: Se compadecerá de sus siervos.

Cuando murió así el primero llevaron el segundo al suplicio; le arrancaron los cabellos con la piel, y le preguntaban si pensaban comer antes que lo atormentaran miembro a miembro. El respondió en la lengua materna:

- No comeré!

Después de éste llevaron al sexto, y cuando iba a morir, dijo:

- No te engañes neciamente. Nosotros sufrimos esto porque hemos pecado contra nuestro Dios; por eso han ocurrido estas cosas extrañas. No pienses que van a quedar impunes tú, que te has atrevido a luchar contra Dios.

Pero ninguna más admirable y digno de recuerdo que la madre. Viendo morir a sus siete hijos en el espacio de un día, lo soportó con entereza, esperando en el Señor. Con noble actitud, uniendo un temple viril a la ternura femenina, fue animando a cada uno, y les decía en su lengua: Yo no sé cómo aparecieron en mi seno; yo no les di el aliento ni la vida, ni ordené los elementos de su organismo. Fue el creador del universo el que modela la raza humana y determina el origen de todo. El, con su misericordia, les devolverá el aliento y la vida, si ahora se sacrifican por su ley.

Antíoco creyó que la mujer lo despreciaba y sospechó que lo estaba insultando.

Todavía quedaba el más pequeño y el rey intentaba persuadirlo no sólo con palabras, sino que le juraba que si renegaba de sus tradiciones lo haría rico y feliz, lo tendría por amigo y le daría algún cargo. Pero como el muchacho no hacía el menor caso, el rey llamó a la madre y le rogaba que aconsejara al chiquillo para su bien.

Tanto le insistió que la madre accedió a persuadir al hijo; se inclinó hacia él y riéndose del cruel tirano, habló así en su idioma:

- Hijo mío, ten piedad de mí, que te llevé nueve meses en el seno, te amamanté y crié tres años y te he alimentado hasta que te has hecho un joven. Hijo mío, te lo suplico, mira el cielo y la tierra, fíjate en todo lo que contienen y verás que Dios los creó todo de la nada, y el mismo origen tiene el hombre. No temas a ese verdugo, no desmerezcas de tus hermanos y acepta la muerte. Así, por la misericordia de Dios, te recobraré junto con ellos.

Estaba todavía hablando, cuando el muchacho dijo:

- ¿Qué esperan? No me someto al decreto real. Yo obedezco los decretos de la ley dada a nuestros antepasados por medio de Moisés. Pero tú que has tramado toda clase de crímenes contra los hebreos, no escaparás de las manos de Dios. Pues nosotros sufrimos por nuestros pecados. Y si el Dios vivo se ha enojado un momento para corregirnos y educarnos, volverá a reconciliarse con sus siervos. Pero tú, impío, el hombre más criminal de todos, no te ensoberbecas neciamente con vanas esperanzas, mientras alzas la mano contra los siervos de Dios: que todavía no has escapado de la sentencia de Dios, vigilante, todopoderoso. Mis hermanos, después de soportar ahora un dolor pasajero, participan ya de la promesa divina de un vida eterna; en cambio tú, por la sentencia de Dios, pagarás la pena que merece tu soberbia. Yo, lo mismo que mis hermanos, entrego mi cuerpo y mi vida por las leyes de mis padres, suplicando a Dios que se apiade pronto de mi raza, que tú tengas que confesarlo, entre tormentos y azotes, como único Dios y que la ira del Todopoderoso que se ha abatido justamente sobre todo mi pueblo, se detenga en mí y en mis hermanos.

El rey exasperado y no aguantando aquel sarcasmo, se ensañó contra éste muchísimo más que contra los otros, y aquel muchacho murió sin mancha, con total confianza en el Señor.

La madre murió la última, después de sus hijos”

(Segundo Macabeos, capítulo 7)

Conocemos ya muchos planteamientos de sicólogos, antropólogos y feministas que muestran cómo la madre es uno de los pilares - quizá el más definitivo- que sostienen y generan el machismo en nuestra cultura Latinoamérica. Se trata de un círculo vicioso: los hombres han sido condicionados síquicamente para una relación de DEPENDENCIA con su madre.

En este sentido tienen un acondicionamiento espiritual de tipo homosexual; es decir están incapacitados para una relación de igualdad y amistad, de camaradería, con las mujeres, incluyendo la suya propia. Sólo pueden desarrollar un cierto tipo de compañerismo entre ellos mismos. La mujer, que en la relación de pareja busca un HOMBRE (flecha) amigo, compañero , amante no lo encuentra. Por regla general encuentra solamente un cuerpo-nocturno ocasional. La mujer frustrada en este sentido se convierte en madre posesiva. No encontró un hombre, entonces POSEE UN HIJO, esto incapacita otra vez al hijo, para una relación futura. *

En nuestra cultura patriarcal en la cual las mujeres son despojadas (en todo nivel: económico, social, político, religioso É) los hijos se convierten en lo único propio. Los hijos son la posibilidad de una reivindicación y por tanto son PARA SI. Desde aquí se les educa.

La madre de los siete jóvenes mártires de que nos habla el texto, rompe radicalmente este esquema. El rey Antíoco, da por supuesto que la madre (como “toda madre”), intentará guardar los hijos para sí y para ello intentará que apostaten, evitando la tortura y la muerte. Ocurre lo contrario: “los otros, con la madre, se animaban entre sí a morir noblemente “.

Podemos ver en las palabras de esa madre anónima, la clara conciencia que tiene de que sus hijos no son su propiedad:

“Yo no sé cómo aparecieron ustedes en mi seno; yo no les di el aliento ni la vida, ni ordené los elementos de su cuerpo. Fue el creador del universo el que modela la raza humana y determina el origen de todo. El con su misericordia les devolverá el aliento y la vida É”

Esta conciencia le viene de dos cosas:

Primero: Tanto ella, como ellos, está referidos a un ser superior, se deben al Dios de Israel, su creador y su liberador.

Segundo: No concibe su maternidad de tal manera que sienta que su cuerpo ha sido absorbido o robado por otro



cuerpo-prolongación del suyo.

Muchos de los actuales problemas feministas con la maternidad surgen de aquí. La mujer del relato vivencia que “ha prestado” su cuerpo libremente a la formación de otra vida, de una distinta de la suya. Vida con dinámica propia, independiente.

Se trata entonces de una auténtica alternativa para la maternidad:

Madre

v.s. Madre Vida para el otro (El Hijo) para OTRO (una causa)

Hijo para sí

Este tipo de maternidad libera, porque no produce una relación que esclaviza a los dos polos mirándose, sino que los lanza unidos o eventualmente separados hacia un horizonte fuera de ellos.

2. Liberación en el Amor y la Amistad

Se trata también de caminos corrientes y cotidianos, tanto en el texto bíblico como en la vida actual de nuestras mujeres y comunidades. Caminos que la mayoría de las veces no se han iluminado mutuamente lo suficiente, debido a prejuicios, malas interpretaciones, censuras.

Caminos de Amistad:

La Biblia trabaja muchas veces el tema de la amistad, más corrientemente lo trabaja entre los hombres porque las mujeres son fácilmente relegadas a un ámbito más cerrado. Sin embargo la amistad entre mujeres también es clara: Judit y su criada trabajan en clave de compañerismo, María y su prima Isabel actúan también como tales. En Exodo, capítulo 1, las comadronas y madres de Israel actúan con “solidaridad entre mujeres” y se convierten así en portadoras y defensoras de la vida. Encontramos un ejemplo típico de amistad en el libro de Rut. El mismo nombre de la protagonista significa amiga.

Leyendo el libro podemos sacar algunas conclusiones:

* Rut genera una relación que realiza la solidaridad entre pobres, entre quienes se buscan por ellos mismos porque no hay intereses por en medio. Solidaridad que asume todo tipo de consecuencias y que genera una gran generosidad: “No insistas en que te deje y me vuelva. A donde tú vayas iré yo; donde tú vivas viviré yo, tu pueblo es el mío, tu Dios es mi Dios; donde tú mueres allí moriré y allí me enterrarán”.

La amistad se convierte en una comunidad de destinos que asume hasta una muerte común.

* Rut genera una relación que anula las barreras: Noemí es mayor, casi anciana; la relación que las une : suegra/nuera, no es una relación fácil en nuestra cultura, es más bien una relación conflictiva.

Son dos mujeres que pertenecen a pueblos y razas diferentes. Todo esto es superado por Rut que recorre el camino de una verdadera amistad: Parte de una opción libre, voluntaria y teje lazos que superan todas las barreras y se hacen indestructibles.

* Esta relación de amistad se abre al futuro, a la vida, al amor. Los planes trazados entre Noemí y Rut permiten el encuentro con Boz, y además lo motivan a él:

“Me han contado todo lo que hiciste por tu suegra después que murió tu marido: que dejaste tus padres y tu pueblo natal y has venido a vivir con gente desconocida.”

Entre estas dos mujeres se teje una relación liberadora que posibilitará un futuro distinto, un futuro sereno.

EL AMOR:

Ya hemos dicho que muchas veces el mundo judío se convierte en un mundo de hombres, del cual las mujeres son excluidas. A pesar de ello, el mundo bíblico está lleno de parejas que juntas recorren el camino a Dios y apoyándose mutuamente buscan o alcanzan su liberación. Muchas veces también en la Biblia (profetas, salmos, Pablo) se utilizan metafóricamente las riquezas y posibilidades del amor humano, para referirse a la relación entre Dios y el hombre. En nuestra tradición de lectura hemos ignora y silenciado la base material de este discurso, es decir el encuentro real y cotidiano entre hombres y mujeres que se buscan y se encuentran. La posición moralista que ha tenido la Iglesia ha pretendido ignorar el goce del amor y ha condenado a la mujer como la puerta hacia ese goce.

Encontramos sin embargo otros caminos en la revelación bíblica: en el libro de Tobías, Sara es liberada del demonio que azotaba su cuerpo por el camino del amor, y Tobías-esposo se convierte en el liberador de su amada. Jesús refiriéndose a Magdalena dice: “se le ha perdonado mucho, porque ha amado mucho”.

No podemos comprender el mensaje evangélico de que Dios es amor, si desconocemos la base material - primera de esa afirmación. Elsa Támez, denuncia la lectura-censurada que se ha hecho en la tradición cristiana del texto del Cantar de los Cantares (13). Sólo podemos recuperar la potencialidad del texto, si no ignoramos la realidad de dos amantes que se desean, se buscan y se encuentran.

Recojamos algunos apartes del texto:

Capítulo 4, 1 al 7:

“Qué guapa estás amiga,

qué guapa estás!

Tus ojos son palomas

recatadas tras un velo;

tu melena es un hato de cabras

que brincan en cascada monte abajo;

tus dientes, un rebaño de ovejas

apenas salidas del baño;

desfilan en parejas gemelas,

sin huecos, sin ausencias.

Tus labios, una cinta carmesí

que hablan acariciando;

tu mejilla es un gajo de granada,

luminoso tras el velo.

tu cuello, como la torre de David,

de aparejo perfecto:

de ella cuelgan mil escudos de nobles.

Tus pechos son dos crías



mellizas de gacela
triscando entre lirios.
Cuando sopla la brisa
y corran las sombras por el suelo,
me subiré al monte de mirra,
al collado del incienso.
Todo es bello en ti, mi amada,
bello y sin defecto".
De 4,12 a 5,1:
"Eres un huerto con cerrojos,
hermana y novia mía,
un huerto con cerrojos,
un manantial sellado;
un huerto de granados y frutos exquisitos.
Jardín que huele a alheña,
a nardo y a azafrán, canela y cinamomo.
Un parque con árboles de incienso,
de áloe y de mirra,
que esparcen esencias de bálsamo.
El manantial del huerto
es un pozo de agua viva
destilada de nieves del Líbano.
alerta, cierzo; acude, austro,
orea mi huerto:
que exhale sus bálsamos y aromas.
Venga mi amado a su huerto
a gustar sus frutos exquisitos.
Estoy llegando a mi huerto,
hermana y novia mía,
a recoger mi bálsamo, mi mirra;
he gustado la miel de mis panales,
he bebido mi vino con mi leche.
Gustad también vosotros, compañeros,
bebed hasta embriagaros del amor".
Capítulo 7,7 a 14
"Qué guapa, qué atrayente,
mi amada, qué delicia!
Esbelta palmera es tu talle,
apretados racimos tus pechos.
¿Quién trepará a la palmera?
¿Quién se agarrará a sus dátiles?
Son tus pechos los racimos,
tu aliento me huele a manzanas.
Tu paladar guarda vino
generoso, que destila,
que moja labios y dientes.
Yo soy de mi amado;
él me quiere con pasión.
Anda, vamos al campo amado mío.
Pasaremos la noche entre cipreses;
de madrugada iremos a los huertos,
a mirar si florecen ya las vides,
si las yemas se abren
y si apuntan los brotes del granado.
Entonces te daré mi amor.
Huelen a amor las mandrágoras
se nos abren las yemas fragantes.
Frutas gustadas y frutas intactas
tengo guardadas, mi amor, para ti".
Capítulos 8, 6 y 7:
"Márcame sí, como sello en el brazo,
como sello en el pecho:
que el amor y la muerte son tan fuertes,
que el abismo y los celos son tan recios.
Viva llama divina:
sus centellas, centellas son de fuego.
Ni los mares podrían con sus aguas
apagar del amor el incendio
ni los ríos podrían extinguirlo.
Y si alguien ofreciera su fortuna
para comprar el amor,
qué desprecio, qué burlas llevaría.



No se vende el amor!”.

Se pueden destacar algunas cosas. El amor -encuentro físico y espiritual entre un hombre y una mujer - es apertura a:

* La belleza.

El cuerpo del amado se hace bello. Los ojos que lo miran descubren en él riquezas insospechadas y esa belleza es camino hacia el goce:

“El y ella cantan y concentran mil bellezas del universo. Para él, ella es el centro del mundo; para ella lo es él y todo se ha de disponer circularmente, esféricamente en torno a él y ella. Así, cualquier ser bello se parece a él o a ella “ (14).

* Al mundo y a la vida en general:

“La belleza está repartida y difundida por los seres del universo: árboles, flores, animales, montañas, astros. La frase del Génesis:

“era bueno”, puede significar también era hermoso. La belleza puede concentrarse en el hombre y la mujer. Está en ellos y al surgir el amor se multiplica o porque el amor afina la sensibilidad del que ama o porque el amor revela bellezas menos patentes o porque de hecho realza la belleza de la figura con la belleza de la expresión” (15).

Los amantes miran al mundo con ojos nuevos y así, todo: la noche, el huerto, la alcoba, el parque, la luz adquiere nuevas posibilidades de vida. Amor y vida terminan por identificarse.

* El amor como fortaleza:

Finalmente el amor es lo indestructible, comparable solamente a la muerte: ni el mar puede con él, ni el fuego es por supuesto superior al dinero y otros valores.

Si reeemos -despojándolo de idealizaciones- el texto del Cantar de los Cantares, el amor se convierte en fuerza liberadora para la pareja humana y por tanto para la mujer.

Creo que no hemos profundizado suficientemente en el reto que este texto supone para los amantes y para la comunidad eclesial: Cuando estamos tocados por un amor real, estamos ABIERTOS A LA VIDA en todas sus dimensiones, esto lo trabaja admirablemente el texto. La Iglesia en América Latina tiene que comprometerse a fondo en la construcción de una cultura de la vida, el texto de “El Cantar de los Cantares” puede muy bien marcar caminos para ello.

3. Liberación en el Servicio Público

Es una constante a lo largo de la Biblia, que en diferentes épocas y circunstancias, a pesar de todas las condiciones de desigualdad, la mujer en ciertos momentos muy decisivos asume un rol público de compromiso con el pueblo y con la historia. A través de ese rol genera liberación y vida para ella y para la colectividad. Vamos a ver ahora dos mujeres distintas, pertenecientes a dos épocas bíblicas muy distantes : Débora y Esther, ambas nos muestran un camino liberador en el servicio público. *

Veamos el caso de Débora, Jueces, capítulo 4:

“Después que murió Ehud, los israelitas Cananeo que reinaba en Jasar; el general de su ejército era Sísara, con residencia en Jaróset de los pueblos.

Los israelitas gritaron al Señor, porque Sísara tenía novecientos carros de hierro y llevaba ya veinte años tiranizándolos.

Débora, profetisa, casada con Lapidot, gobernaba por entonces a Israel. Tenía su tribunal bajo la palmera de Débora, entre Ramá y Betel, en la serranía de Efraín, y los israelitas acudían a ella para que decidiera sus asuntos.

Débora mandó llamar a Barac, hijo de Abinoán, de Cades, de Neftalí, y le dijo:

- Por orden del Señor, Dios de Israel, ve a alistar gente y reúne en el Tabor diez mil hombres de Neftalí y Zabulón; que a Sísara, general de ejército de Yabín, yo te llevaré junto al torrente Quisón con sus carros y sus tropas, y te lo entregaré.

Barac replicó:

- Si vienes conmigo voy, si no vienes conmigo, no voy.

Débora contestó:

- Bien, iré contigo. Ahora que no será tuya la gloria de esta campaña que vas a emprender, porque a Sísara lo pondrá el Señor en manos de una mujer.

Luego se puso en camino para reunirse con Barac en Cades.

Débora dijo a Barac:

“Vamos que hoy mismo pone el Señor a Sísara en tus manos. El Señor marcha delante de ti!

Barac bajó del Tabor y tras él sus diez mil hombres. Y el Señor desbarató a Sísara, a todos sus carros y todo su ejército ante Barac, tanto que Sísara tuvo que saltar de su carro de guerra y huir a pie. Barac fue persiguiendo al ejército y los carros hasta Jaroset de los pueblos. Todo el ejército de Sísara cayó a filo de espada, no quedó ni uno.

Mientras tanto Sísara había huido a pie hacia la tienda de Yael, esposa de Jeber el quenita, porque había buenas relaciones entre Yabin, rey de Jasar y la familia de Jeber, el quenita.

Yael salió a su encuentro y lo invitó:

- Pasa, señor; pasa, no temas.

Sísara pasó a la tienda, y Yael lo tapó con una manta. Sísara le pidió:

Por favor, dame un poco de agua, que me muero de sed.

Ella abrió el odre de la leche, le dio a beber y lo tapó.

Sísara le dijo:

- Ponte a la entrada de la tienda, y si viene alguno y te pregunta si hay alguien aquí, le dices que nadie.

Pero Yael, esposa de Jéber, agarró un clavo de la tienda, cogió un martillo en la mano, se le acercó de puntillas y le hundió el clavo en la sien, atravesándolo hasta la tierra. Sísara que dormía rendido, murió.

Barac por su parte iba en persecución de Sísara. Yael le salió al encuentro y le dijo:

Ven, te voy a enseñar al hombre que buscas.

Barac entró en la tienda: Sísara yacía cadáver con el clavo en la sien.

Dios derrotó aquel día a Yabín, rey cananeo, ante los israelitas. Y éstos se fueron haciendo cada vez más fuertes frente a Yabín, rey cananeo, hasta que lograron aniquilarlo”.

(Sigue, en el capítulo 5, el canto de acción de gracias de Débora, es que haremos referencia también, uno de los textos más antiguos de la Biblia).



Hay que anotar en primer lugar que este relato de Débora, es un claro testimonio de una época social en que la mujer aún no había sido relegada a funciones menores, se trata de una formación social ligada al agro, en la que la mujer comparte aún poderes con el hombre. Débora es profetisa y juez, ejerce su oficio junto a una palmera que es identificada con su nombre: "La Palmera de Débora" término que puede ser equivalente a la "ciudad de David". La Federación de Tribus que van a conformar el pueblo de Israel, es gobernada en su primera época -antes de la instauración de la monarquía- por jueces. Se trata de líderes carismáticos elegidos libremente por el pueblo, que ejercen las funciones de coordinar, animar la vida del pueblo y dirimir conflictos en caso necesario. Débora tiene todo el poder de cualquiera de estos jefes, la vemos incluso convocando a una lucha militar.

Regularmente en este tipo de sociedad la mujer no ejerce funciones militares. Tanto las funciones económicas como el ejercicio del poder están divididos en parcelas y esas parcelas están repartidas entre hombres y mujeres. Uno de los aspectos más llamativos del relato de Débora es su participación militar: Barac pone como condición para ir a la guerra, el que ella lo acompañe, esto nos muestra el prestigio de que gozaba.

Débora actúa con seguridad y riesgo, es decir se sabe respaldada por el Señor y tiene clara conciencia de que su acción sirve al pueblo y que por tanto tendrá un buen fin:

"Por orden del Señor Dios de Israel, ve a alistar gente y reúne en el Tabor diez mil hombres".

La participación femenina está reforzada:

En primer lugar por la conciencia de Débora. Acepta ser un respaldo moral para Barac, pero le hace caer en la cuenta de que entonces la gloria será de ella:

"Bien. Iré contigo. Ahora que no será tuya la gloria de esta campaña que vas a emprender, porque Sísara lo pondrá el Señor en manos de una mujer".

En segundo lugar la participación de Yael en el combate. En casi todas las ocasiones en las que una mujer es protagonista, el texto refleja la acción de otras. Esas otras aparecen como ayudantes o colaboradoras en el proceso de consecución del objetivo. Yael, pues, un personaje casi anónimo en la galería bíblica, se convierte en definitiva en el proceso. Ella culmina la tarea, ella da muerte al enemigo del pueblo del Señor para ello utiliza su ser de mujer: Sísara se fía de la acogida que en cuanto tal le brinda y a partir de esa confianza Yael le asesta el golpe decisivo.

Otro aspecto en el cual es necesario detenerse, es en el canto de Débora, su acción de gracias:

* Débora demuestra una conciencia clara de lo que el pueblo debe a Yavé. Afirma sin vacilación el poder del Señor y le asigna la victoria. Esa referencia al Dios del pueblo, es una referencia clara al Dios liberador, al Dios que convoca a Israel después de un proceso histórico muy concreto:

"ante el Señor, el de Siná;

ante el Señor, Dios de Israel".

Es a El a quien deben la victoria (Jueces 5, 3 a %).

* Como todo profeta Débora es clara en afirmar que las desgracias del pueblo, sus reveses históricos, se deben fundamentalmente a su infidelidad, a su pecado:

"Se habían escogido dioses nuevos:

ya la guerra llegaba a las puertas"

"Zabulón es un pueblo que despreció la vida"

* Finalmente, con su canto, Débora se convierte en quien, en ese momento, recoge la historia. Su oración se hace relectura. En esa relectura Débora destaca la participación femenina y la actuación directa del Señor que rescata a su pueblo:

"Hasta que te pusiste en pie Débora,

te pusiste en pie, madre de Israel".

"Bendita entre las mujeres Yael,

mujer de Jeber, el quenita,

bendita entre las que habitan en tiendas".

Otro momento muy distinto de la historia de Israel es el que se refleja en el relato de Esther. Separado por siglos del anterior, nos presenta otra cara de la participación pública de la mujer, en medio de una sociedad que le es mucho más adversa. La historia que el libro nos relata es sencilla, pero significativa: como otros personajes, Esther separada de su pueblo y protegida en el ambiente real, mediante el anonimato. Esta protección va a exigir posteriormente su actuación al servicio de la liberación de su pueblo.

El texto nos muestra primero a Esther como parte del harén real. Sur vida como mujer, transcurre inútilmente, a la expectativa de los deseos reales, deseos ante los cuales no puede rebelarse:

"Tener muchas mujeres es importante para un rey. No por una razón de tipo sexual. Tener muchas mujeres da nivel social a una persona. Significa que el "patrón" tiene un gran poder social y económico y puede permitirse el lujo de sostener a mucha gente. Cuanto más mujeres se tienen, más alto se está en la pirámide social.

Por eso "la casa de las mujeres" (o el harén), es un símbolo máximo del sistema dominador. La mujer es reducida a mero objeto del hombre.

En el libro de Esther, la descripción de las leyes de "la casa de las mujeres" es pormenorizada al máximo, justamente para hacernos respirar la opresión que significa.

Un año entero de preparación, año durante el cual se prepara el cuerpo de la mujer para el encuentro con el rey.

Seis meses usando aceites finos y seis meses usando perfumes y ungüentos

Una noche con el rey y a partir de la mañana siguiente la mujer será condenada a vivir prácticamente como viuda del rey, en otro lado de la casa, bajo los cuidados de otro guardia.

Tendrá la dignidad de "concubina del rey" y hará parte de su colección, en espera del momento en que el rey eventualmente la recuerde y la quiera de nuevo. En caso contrario nunca volverá al rey. Vivirá enjaulada en la casa de las mujeres, no le faltará de nada, pero será un número más en el tesoro del señor y amo"(16).

La cita anterior nos pone de manifiesto la situación de máxima derrota y alienación a que ha llegado al mujer en la sociedad; ello hace más significativa la actuación de Esther, que muestra en primer lugar una toma de conciencia fuerte por su parte. Toma de conciencia de sus posibilidades como persona y de sus deberes frente a Yavé y a su pueblo. Como todos los grandes seguidores de Yavé (Moisés, Abraham) Esther se ve confrontada en lo más profundo de su ser y se ve exigida frente a una decisión:

Cuando Esther manifiesta sus temores de desafiar al rey, Mardoqueo le dice:



“No creas que por estar en palacio vas a ser tú la única que quede con vida entre los judíos. ¡Ni mucho menos! Si ahora te niegas a hablar, la liberación y la ayuda les vendrá a los judíos de otra parte, pero tú y tu familia perecerán. Quizás has subido al trono para esta ocasión.

Entonces Esther envió esta respuesta a Mardoqueo:

- Vete a reunir a todos los judíos que viven en Susa; ayuden por mí. No coman ni beban durante tres días con sus noches. Yo y mis esclavas haremos lo mismo, y al acabar me presentaré ante el rey, incluso contra su orden. Si hay que morir, moriré”. (Esther 4, 14-16).

Esther se sitúa a la altura de los grandes líderes del pueblo: está dispuesta a todo. Su actitud y sus palabras reflejan una carácter decidido y una voluntad histórica de lucha. Como todo aquel que toma su destino en sus propias manos y no se deja llevar por el arbitrio de los otros, manifiesta una clara conciencia histórica:

“Desde mi infancia oí en el seno de mi familia, como Tú Señor, escogiste a Israel entre las naciones, a nuestros padres entre todos sus antepasados para ser tu heredad perpetua, y les cumpliste lo que habías prometido” (texto griegos, 14, 5É)

En esa conciencia histórica y su experiencia de Yavé, como Dios y Señor, lo que permite a Esther señalar un destino distinto para su pueblo: la liberación; y un destino alternativo para las mujeres: la actuación consciente y coherente en la esfera pública.

La literatura clásica está llena de ejemplos en los cuales una mujer enfrenta al hombre con sus propios deseos y este hombre (generalmente rey, príncipe, o en todo caso héroe poderoso) le ofrece cumplir sus peticiones. Un estudio de los “motivos literarios” que estas peticiones conllevan, nos mostrarían que en la mayoría de los casos se trata de motivos que apuntan a reflejar a la mujer como sujeto de caprichos muy personales, la mayor parte de las veces relacionados con su propia ambición o sensualidad (Dalila, la reina de Saba, Cleopatra, Salomé -hija de Herodías). La voluntad de Esther contrasta radicalmente con esta imagen.

Esther refleja una voluntad histórica objetiva y popular y con ella señala para la mujer un camino de salida de sí, un camino liberador que la lleva a situarse socialmente de manera distinta:

“Reina Esther, pídemelo que quieras y te lo doy. Aunque me pidas la mitad de mi reino la tendrás”. (Estaba abierto el camino para que Esther de rienda suelta a su ambición personal y desordenada si es que la tiene).

“La reina Esther respondió:

“Majestad si quieres hacerme un favor, si te agrada, concédeme la vida -es mi petición- y la vida de mi pueblo- es mi deseo. Porque mi pueblo y yo hemos sido vendidos para el exterminio, la matanza y la destrucción. Si nos hubieran vendido para ser esclavos o esclavas, me habría callado, ya que esa desgracia no supondría daño para el rey É (Esther, 7, 3É).

Con estas palabras Esther ha sellado su destino como mujer y el destino histórico de su pueblo y se inscribe en la tradición de mujeres bíblicas que vehiculan la voluntad de Dios para Israel y se convierten en portadoras de la revelación.

5. María de Nazaret: Alternativa Liberadora

“Bendita eres entre todas las mujeres”

1. María en la Religiosidad Popular

La fuerza de lo que significa y puede significar María de Nazaret -la virgen madre- en la práctica religiosa de la Iglesia, está demostrada en la trayectoria que ha tenido su imagen durante veinte siglos en el nivel de la religiosidad popular. María ha estado ligada a empresas y sentimientos de tipo liberados y ha permanecido también en el corazón de prácticas alienantes y manipuladoras.

Con la imagen de María de Nazaret y en su nombre, se ha castrado a generaciones enteras, exigiéndoles vivir una castidad represora; en su nombre también, se han sacralizado horrores y guerras y también con ella y desde ella se ha acompañado el dolor de millones de enfermos o se ha defendido la nacionalidad de más de un pueblo. En ella -en tanto que figura maternal, en tanto que lado femenino de la divinidad- se han proyectado sentimientos de todo tipo.

Mirar de cerca algunas “devociones marianas” nos puede iluminar el camino de nuevas perspectivas para la mujer latinoamericana cuya referencia a María continúa siendo decisiva:

“El símbolo existe en cuanto es poseedor de una fuerza psíquica activa y, por consiguiente está capacitado para movilizar energías. O dicho de otro modo, en cuanto está vivo. Ahora bien, un símbolo permanece como tal hasta que responde precisamente a la misión de mediador entre opuestos: fundamentalmente entre el nivel consciente y el inconsciente, entre la realidad profunda y el epifenómeno. Cuando circunstancias históricas, culturales o individuales hacen que cese esta capacidad de mediación el símbolo se degrada y se convierte simplemente en una señal, es decir en una realidad conocida, sin fuerzas para movilizar reacciones síquicas profundas y, por lo tanto para poder transformar los niveles y las orientaciones de la energía psíquica” (17).

Es posible que durante algunos años del postconcilio la figura de María sufriera cierta opacidad en algunos círculos de creyentes, pero la fuerza de su poder evocador vuelve a irrumpir claramente y en los últimos años, María vuelve a ser referencia imprescindible en los caminos tanto de la alienación como de la liberación.

Precisamente de la capacidad movilizadora que tiene María como símbolo en el pueblo, se desprende la necesidad de mirar detenidamente hacia la María bíblica, para reorientar esa relación con ella.

Nuestra Señora de Guadalupe:

El territorio latinoamericano se encuentra verdaderamente plagado de imágenes y santuarios que son testigos de la relación entre María y los pobres en el continente. La Purísima en Nicaragua, Chiquinquirá o Las Lajas en Colombia. La Aparecida en el Brasil. Cada una de estas tradiciones nos puede enseñar mucho de ese camino que va de la opresión a la liberación y viceversa. (“De María Conquistadora a María Liberadora”, es el título de un estudio reciente sobre este caminar de María entre nosotros”).

Ya no es tan fácil como hace unos años, despreciar la piedad mariana a nombre de una supuesta “objetivación”.

Cada racionalidad tiene su lógica y sus motivos: Hay un hecho definitivo e innegable (flecha) A María el pueblo va por el camino del dolor. María es la madre-solidaria: “Es más bien la maternidad espiritual que se caracteriza por el amor protector de lo débil, por la autoentrega generosa al que se ama y se halla en la necesidad, por el desbordamiento del amor que se irradia sin medida hacia los que imploran, con sus palabras o sus sufrimientos esa entrega” (18).

Y esa generosidad, la mayor parte de las veces libera, regenera, tanto en el nivel personal como comunitario y nacional.



El ejemplo más claro de ello, es el hecho guadalupano. En todo el fenómeno de la Virgen de Guadalupe: su imagen, el texto del relato, las circunstancias de su aparición y la posterior tradición está sintetizada una historia de búsqueda de identidad, de necesidad de respaldo, de posibilidad de futuro.

En Guadalupe y en la Aparecida de Brasil principalmente, el pueblo latinoamericano mestizo y oprimido se ha encontrado a sí mismo y sigue encontrando permanentemente fuerzas para su caminata:

“El acontecimiento de Guadalupe funciona de la misma forma. Fueron muchos los que intentaron manipular o espiritualizar el fenómeno, con el fin de eliminar su impacto liberador. Sin embargo esa fuerza nunca se perdió. La virgen de Guadalupe fue el estandarte que guió las guerras de independencia y los movimientos revolucionarios y reformistas de Méjico. Actualmente en los Estados Unidos anima el movimiento de los campesinos en sus luchas por la justicia”(19).

Las imágenes de María en la religiosidad popular se ubican y funcionan en el nivel de lo simbólico, tenemos entonces que “leer”, descodificar el mensaje que está implicado aún en los mínimos detalles:

* La aparición se produce de Tepeyac, uno de los cuatro principales lugares de culto en la América Central Indígena. Se trata del antiguo santuario de Tonantzin, la virgen-madre nahualt.

* La imagen surge en medio de la música y a la madrugada. Para los nativos centroamericanos la música y el amanecer eran manifestaciones de la divinidad.

* La virgen se aparece a Juan Diego, indio, representante de un pueblo que ha sido maltratado, pisoteado, ultrajado.

* La conversión se desarrolla en lengua indígena, así mismo la recopilación del relato y del mensaje. El “Evangelio Guadalupano” o “Nican Mophua”, se anuncia pues en la lengua de los vencidos.

* Veamos lo que nos dice un especialista en Guadalupe, sobre el cuadro mismo:

“El vestido era de un rojo pálido, el color de la sangre derramada de los sacrificios y el color también de Huitzilopochtli, el dios que daba y conservaba la vida. La sangre de los indios había sido derramada en suelo mejicano y había fertilizado a la madre tierra para que se produjera algo nuevo. Rojo era también el color del este, la dirección de la que sale el sol victorioso después de haber muerto durante la noche.

“El color predominante del cuadro es el verde azulado del manto, que era el color regio de los dioses indios. Era también el color de Hometeoti, el origen de todas las fuerzas naturales. En la psicología cromática del mundo nativo, el verde azulado se encontraba en el cruce de las fuerzas opuestas. Significaba así la fuerza que unifica las tensiones opuestas que actúan en el mundo.

“Uno de los presagios proféticos que los sabios nativos habían interpretado como un signo del fin de su civilización, fue la aparición, diez años antes de la conquista, de una constelación de estrellas en el cielo. Así como las estrellas habían sido uno de los signos del fin, así ahora las estrellas del manto anunciaban el comienzo de una nueva era.

“El hecho de que la imagen estuviera sostenida por criaturas celestes podía significar dos cosas, no necesariamente contradictorias. En primer lugar, que la Virgen venía por sí misma y no había sido traída por los españoles. En segundo lugar, los indios creían que cada período de tiempo estaba sometido por un dios. Representaban simbólicamente esta creencia mediante una criatura de segundo orden que llevaba a sus espaldas la era en cuestión. La señora que era llevada por criaturas celestes indicaba la aparición de una nueva era.

“La señora llevaba ceñida a la cintura una banda negra de maternidad, signo de su embarazo, Ofrecía así, su hijo al Nuevo Mundo.

“La señora era mayor que el más grande de los dioses indios, ya que ocultaba al sol, aunque sin extinguirlo, El dios sol era la principal divinidad y la Señora más fuerte que él. Era también mayor que el dios luna, pues estaba en pie, sobre la luna, sin aplastarla. Sin embargo, por grande que fuera esta Señora, no era una diosa. No llevaba máscara, como los dioses indios, y su rostro radiante y compasivo indicaba a cualquiera que la mirase que era la madre misericordiosa “ (20).

* Finalmente la imagen exige que se le construya una CASITA, (es la traducción exacta), en la montaña, lugar de su aparición, es decir: lejos, fuera del centro de la ciudad, del centro de poder.

Todo el conjunto del hecho guadalupano es claro (flecha) La Señora de Guadalupe restaura la identidad indígena que ha sido alienada, recupera tradiciones y lengua, reubica sentimientos y motivaciones. No es más rival de divinidades antiguas y derrotadas, sino que las integra devolviendo a los indios su autoestima, su posibilidad de vida:

“Déjennos pues ya morir

déjennos ya perecer

puesto que ya nuestros dioses han muerto” (copla popular que circula en 1524).

El interlocutor escogido es Juan Diego - indio, pobre, marginado -Guadalupe habla para toda la América Latina y para toda la Iglesia, desde la persona de “uno de los últimos”. Una vez más, son los pobres, canales auténticos de evangelización:

“El evangelio que fue para los pobres, sigue siendo para los pobres; y la gracia de elección del 1531 que fue para un hombre del pueblo, continúa siéndolo hasta el presente. Cuántos pobres acuden diariamente el Tepeyac, para contemplar la imagen bendita de María de Guadalupe en favor de los pobres no fue, sino que es, no pasó, sino que perdura hasta el día de hoy” (21).

Ambigüedades:

Pero es claro que no todo en las devociones marianas populares es luz. Nos encontramos en un camino que también tiene sombras. Uno de los principales problemas que presenta, a mi juicio, la religiosidad popular, es su desconexión total con una práctica de carácter ético-social. Los sentimientos “filiales” que se experimentan frente a María no conllevan muchas veces la exigencia de una CONVERSION, de una “salida de sí”, ni personal, ni colectiva. La filiación no lleva a vivir la fraternidad.

En Colombia, país cercado cada día más por la muerte, país en el que ya hace muchos años se está ahogando la vida, nos encontramos con lo siguiente:

“Se sentó en el Happy Bar y no en el Bar Central, porque ahí dizque iban los ricos y él no lo era, y desde la mesa del rincón del lado de los billares, León María Lozano manejó con el dedo meñique a todo el Valle y se tornó en el jefe de un ejército de enruanados mal encarados, sin disciplina distinta a la del aguardiente, motorizados y con el único ideal de acabar con cuanta cédula liberal encontraron en su camino. De todos sus pescuezos colgaban escapularios del Carmen. La mayoría iba a misa todos los domingos y comulgaba los primeros viernes”(22).

“Los jóvenes sicarios llevan en el pecho y en los tobillos escapularios de su protectora, la Virgen del Carmen. A San Judas Tadeo le rezan la novena para pedirle que les salgan bien los trabajos y los miércoles de ceniza bajan a las iglesias a que les pongan la cruz”(23).



Estas dos citas corresponden a dos épocas distantes y diferentes: La primera está tomada de una novela que recoge y describe la violencia partidista vivida en Colombia entre los años 48 y 55 más o menos. Se trata de una novela de corte realista que testimonia con bastante exactitud los hechos vividos en distintas regiones del país. La segunda corresponde a un estudio realizado por la Revista Semana, sobre el fenómeno del sicariato juvenil, que azota a Colombia en estos momentos (fines década 80, principios década 90).

Se trata de prácticas separadas por cuarenta años o más de historia, pero con un denominador común. La religiosidad popular, especialmente la devoción a María, sin consecuencias de tipo ético-social.:

“Aunque los sicarios no veneran a Dios, sino a la Virgen, tampoco se puede hablar en este caso de un cambio de valores, sino del mantenimiento de una tradición. Para los antioqueños la Virgen del Carmen ha sido siempre como la madre bondadosa que protege y todo lo perdona, y es que para la tradición paisa la figura materna es la que ha predominado” (24). Se trata de una madre-alcahueta.

Estas situaciones particularizadas pueden considerarse bastante comunes a la cultura latinoamericana. Muchas veces en una devoción se confunden los dictadores o tiranos con el pueblo oprimido por ellos.

¿Qué posibilidades existen de recuperar el valor simbólico de María en el sentido de movilizadora de energías liberadoras? Es aquí cuando tenemos que referirnos a la María del Evangelio. Es en esa mujer concreta, María de Nazaret, madre y seguidora de Jesús, donde podemos encontrar y recuperar una posibilidad diferente para nuestra referencia y para la religiosidad popular.

2. María en el Evangelio, una propuesta ética

Resulta asombroso constatar cómo de unas pocas líneas que en total suman, si unimos los párrafos del Nuevo Testamento que hablan sobre María, han surgido veinte siglos de leyendas, tradiciones, sentimientos. Y es que aunque sintética, la presentación de María en la Biblia es realmente rica. La figura de María se nos presenta al principio y al final del trayecto de Jesús: momentos puntuales, definitivamente. Aunque escasos, hay datos que nos permiten concluir que María se constituyó en una seguidora de Jesús, en una constructora de su proyecto. En este sentido la vamos a mirar nosotros.

Muchas mujeres bíblicas -lo hemos dicho- se definen principalmente a través de un texto, a través de una palabra.

Es el caso de María cuando entona el Magníficat. Si no tuviéramos más datos sobre ella, este himno que Lucas pone en su boca, sería suficiente para inscribir y ubicar claramente en la historia a esta mujer.

Puebla nos dice: “El Magnífica es el espejo del alma de María. En ese poema logra su culminación la espiritualidad de los pobres de Yavé y el profetismo de la Antigua Alianza. Es el cántico que anuncia el nuevo evangelio de Cristo es el preludio del Sermón de la Montaña. Allí María se nos manifiesta vacía de sí misma y poniendo toda su confianza en la misericordia del Padre. En el Magníficat se manifiesta como modelo “para quienes no aceptan pasivamente las circunstancias adversas de la vida personal y social, ni son víctimas de la alienación como hoy se dice, sino que proclaman con Ella, que Dios ensalza a los humildes, y si es el caso, derriba a los potentados de sus tronos”. (Documento de Puebla, No. 297, cita a Juan Pablo II, discurso en Zapopán).

La Iglesia no ha profundizado suficientemente en la figura de María, presentada por Lucas, como precursora de Jesús. El título de precursor se ha dado solamente a Juan Bautista, creo sin embargo que igualmente se puede pensar en María como tal. Lucas en sus evangelios de la infancia nos da elementos suficientes para perfilar su imagen como la de quien anuncia y prefigura el proyecto y la misión liberadora de Jesús. Como todo precursor María pasa luego a la sombra, a un papel discreto porque ya su anunciado ha irrumpido en la escena.

Cuando Isabel reconoce en María a la portadora de la salvación, a la portadora del Mesías, ella entona su acción de gracias:

“Lena del Espíritu Santo, dijo Isabel a voz en grito:

Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.

Quién soy yo, para que me visite la Madre de mi Señor?

En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.

Y dichosa Tú que has creído! Porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

Entonces dijo María:

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador,
porque se ha fijado en su humilde esclava,
Pues mira, desde ahora me felicitarán todas las generaciones
porque el Poderoso ha hecho tanto en mí:

El es santo

y su misericordia llega a sus fieles
generación tras generación.

Su brazo interviene con fuerza,
desbarata los planes de los arrogantes,
derriba del trono a los poderosos
y exalta a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel su siervo,
acordándose,
como la había prometido a nuestros padres,
de la misericordia
en favor de Abraham y su descendencia,
por siempre.

María se quedó con ella unos tres meses y después volvió a su casa”.

(Lucas 1, 42-56).

Desde el punto de vista semántico, el poema lo podemos dividir en tres cuerpos:



* Predilección de Dios por los Pequeños:

“Porque se ha fijado en su humilde esclava”, María se reconoce a sí misma como miembro del grupo de los anawin, los pobres de Yavé. Su espiritualidad y sus expectativas de salvación recogen la tradición de estos pobres, de quienes lo esperan todo de Yavé. Al sentir que la predilección de Dios se centra en ella, está siendo consciente de ese actuar “misericordioso de Dios, de generación en generación”, que prefiere a los débiles.

“Desde ahora me felicitarán todas las generaciones”: María, representante de los pobres, se convierte en canal histórico-permanente de evangelización. Los pobres son portadores del mensaje liberador, por eso el Señor es grande. María (al igual que Jesús, en Mateo 11, 25-26) se llena de gozo profundo ante la constatación: “se alegra mi espíritu en Dios mi salvador”.

* Inversión de Valores:

María proclama con valentía y radicalidad los valores del reino. Los versículos 51, 52 y 53 constituyen los fundamentos de la dinámica social que Jesús propone:

“Si ese reino funcionara según las estructuras de este mundo, entonces también en este reino habría que luchar para defender el derecho propio, incluso con la violencia, si fuera necesario. Pero, según Jesús, allí donde irrumpe el reino de Dios, allí donde ya resplandece, tienen vigencia otras leyes. El verdadero pueblo de Dios, la verdadera familia de Jesús no puede imponer su propio derecho con los medios de la violencia habituales en la sociedad y, con frecuencia, ajustados al derecho. En el pueblo de Dios es preferible padecer una injusticia a responder con violencia a la violencia. En él, hay que dar al que pide, hay que dejarse importunar, hay que desprenderse no sólo de la única túnica, sino también del único manto; es preferible soportar una bofetada que contraatacar.

“Repitémoslo una vez más: con todo esto, Jesús no pretendió únicamente expresar una postura interior, sino que apuntó a una praxis concreta en un orden social nuevo. Pero él estaba convencido de que sólo se puede vivir según esos parámetros en una comunidad de hermanos y hermanas que se congregan libremente, que creen en el reino de Dios, que se ayudan mutuamente y en los que actúan ya las fuerzas del Reino de Dios.

“Si vivo en una comunidad de hermanos y hermanas de esas características puedo permitir que me den una bofetada, ya que por eso no perderé mi honor. Si vivo en una familia de ese tipo, puedo desprenderme de mi capa porque después otro me dará la que le sobra a él. Si vivo en un pueblo de Dios con tales connotaciones, no necesito preocuparme constantemente de mis derechos ni de mi prestigio personal, pues mi nueva situación no está determinada por el habitual campo de rivalidades”(25).

El brazo de Dios interviene con fuerza, porque fuerza necesita para “poner cabeza abajo” lo que existe, lo que siempre ha existido; fuerza se necesita para lograr que el rico se quede vacío y el pobre se llene de bienes.

En continuidad con María, en su sermón del monte, Jesús puede llamar

FELICES

a los pobres

a los que sufren

a los no violentos

a los que lloran

a los que tienen hambre y sed de justicia

a los limpios de corazón

a los perseguidos(Mateo 5, 3).

Ya María ha anunciado la intervención de Dios que reacomoda las cosas. En esta perspectiva podemos hablar de ella como precursora.

* Renovación de la Promesa:

Finalmente, en el último tramo del poema (versículos 54 y 55), María recoge lo mejor de la tradición veterotestamentaria la promesa de Yavé de protección a Israel realizada a Abraham y sus descendientes, es decir, actualiza, desde su situación, la alianza.

Esta alusión a la alianza, en el momento en que ha sido reconocida como portadora del Mesías, puede entenderse como una conciencia intuitiva de que la realización plena de esa alianza ha llegado. En este sentido María se ubica en la línea de las grandes mujeres bíblicas: Débora, Judit, Esther, que son testigos y guardianas de la alianza entre Dios y su pueblo.

Con este canto entonces, María de Nazaret se hace portadora de una buena nueva muy concreta: la cercanía del reino de Dios, con sus realizaciones en todos los niveles (flecha) el personal, el socio-político, el religioso-trascendente.

Teniendo en cuenta que María refrenda con su vida sus palabras, podemos concluir que su propuesta se convierte en una alternativa de carácter ético. Una propuesta que surge de la profunda alegría de saberse amada y escogida por Dios. Una propuesta que se ubica en la historia, mirándola hacia atrás y hacia adelante, para enraizarse en una tradición (flecha) la tradición de la Alianza y de la Torah. Una propuesta que se inscribe en la predilección de Dios por los pequeños y radicaliza esa predilección. Una propuesta que inspira un orden social y político alternativo en el que los humildes son elevados y los poderosos son despojados.

Construir una sociedad bajo estos parámetros, se convierte en imperativo para hombres y mujeres cuya referencia a María de Nazaret sea importante.

3. María, una forma de construir el reino

Uno de los títulos que la Iglesia ha dado a María es el de co-redentora, títulos que en la teología actual no se ha profundizado suficientemente. Pienso que este título encierra una intuición muy rica, siempre y cuando no se quede en el terreno de lo abstracto. En el Nuevo Testamento, podemos seguir de cerca los pasos dados por María de Nazaret en cuanto colaboradora de la causa de Jesús, en cuanto co-hacedora de su tarea de liberación (26).

El Nuevo Testamento -si sabemos leer palabras y silencios- nos habla de una forma, de una forma, de una manera que caracteriza la praxis de María. Es indudable que María no encabezó un movimiento de rebelión contra la situación de la mujer en la sociedad judía de su tiempo, pero desde sus límites o desde un sutil rompimiento de los mismos, señaló claramente unos pasos que pueden motivar a seguidoras y seguidores de Jesús.

* **Actitud Reflexiva**

La participación de María en la obra de Dios refleja un alto grado de docilidad a la obra del Padre, pero a su vez un alto grado de reflexión. María no asume su destino inconscientemente o a la ligera, por el contrario se pregunta, duda,



piensa Lucas nos da señas de actitud profundamente reflexiva y consciente:

“Ella se turbó al oír estas palabras, preguntándose qué salud era aquel” (Lc. 1,29).

“¿Cómo sucederá esto si no vivo con un hombre?”(Lc. 1,34).

“María por su parte, conservaba el recuerdo de todo esto, meditándolo en su interior” (Lc. 2, 19).

“Su madre conservaba en su interior el recuerdo de todo aquello”(Lc. 2, 52).

Estas respuestas y estas actitudes reflejan preocupación ante la responsabilidad que exige su participación en la obra liberadora.

Al mismo tiempo muestran una conciencia grande del misterio que se está desarrollando en su presencia: misterio que es necesario cuidar y respaldar. Misterio al que María -en cuanto mujer- debe servir de cuna:

“Y guardar las cosas en el corazón es indagar en esa historia, hacer una labor interpretativa. María, según lo que dice Lucas, buscaba el sentido de su historia, por lo que se convertía en hermenéuta, en teóloga, al relacionar los acontecimientos con la acción salvífica de Dios. Pensar la historia, investigar su sentido e interpretarla, es otra forma de hacer historia, de crearla”(27).

María nos muestra una camino inédito para el discernimiento: Un discernimiento que no tiene que pasar por los límites de la “razón establecida”: “¿cómo sucederá si no vivo con un hombre?”, un discernimiento que por el contrario debe pasar por el corazón, es decir por el núcleo, por la totalidad de la persona (flecha) “conservaba el recuerdo de todo esto, meditándolo en su interior”. Cuando las cosas no son fáciles de entender es necesario ACOGERLAS:

“Nadie debe pensar que todo eso resulte muy fácil a Nuestra Señora. En su voluntad de oír y practicar la palabra de Dios, encontraba no sólo su felicidad y paz, sino también la fuerza de su sufrimiento. Mucho de lo que Dios le exigía ella no llegaba a entenderlo del todo. Trataba de entenderlo, pero no siempre lo conseguía.

“Así ante la palabra de Dios algunas veces se quedaba con miedo: “El ángel tuvo que decirle: “tranquilízate María”.

“La Biblia dice que María escuchaba todo y luego conservaba el recuerdo de ello, meditándolo en su corazón. Se quedaba rumiando, remembrando y meditando las cosas: las cosas grandes y pequeñas de la Biblia y de la vida. No lo entendía todo, había mucha oscuridad. La luz se hace con la travesía”(28).

* Generosidad y Decisión

Ya vimos (en el numeral 4.1.), que la Biblia nos presenta una posibilidad que se constituye en camino alternativo para la maternidad. María participa claramente de esta actitud maternal de quienes no pretenden el hijo para sí. En la madre de Jesús encontramos una actitud decidida de no interponerse, como madre, en la tarea de su hijo; por el contrario participa de ella y su actitud es no sólo de respaldo, sino de impulso. Lo vemos claramente en dos pasajes:

“Cuando Jesús cumplió doce años subieron a las fiestas según la costumbre, y cuando estas terminaron se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que lo supieran sus padres. Estos creyendo que iba en la caravana, al terminar la primera jornada se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; y, como no lo encontraban, volvieron a Jerusalén en su busca”.

Aquí se refleja una actitud de descuido y olvido por parte de los padres de Jesús. Se trata por el contrario de un cuadro o una situación SIGNIFICATIVA: María no es una madre posesiva, educa a su hijo en libertad. Esa libertad permite a Jesús adentrarse desde su adolescencia en los caminos de su misión.

María va mucho más allá en el pasaje de Juan en que se nos narran las bodas de Caná: Juan 2, 1-12. Este texto está colocado por Juan, prácticamente en los inicios del ministerio de Jesús, esto le da una importancia particular. No es en cualquier milagro de Jesús en el que interviene su madre, es en el primer milagro. Según este texto es María quien lanza a su hijo por este camino.

María aparece como una madre que empuja, que lanza, que anima. María construye la obra de su hijo y lo gesta la buena nueva del Reino propiciando su acción. La seguridad con que -a pesar de un aparente desaire en la respuesta que recibe de Jesús- dice a los meseros: “Hagan lo que El les diga”, muestra claramente que su praxis en ese momento es de EMPUJE.

* Riesgo y Valor

En comunión y continuidad profunda con sus actitudes anteriores, encontramos en María el valor y la decisión de los mártires, de los que no reservan nada para sí. A pesar de sus dudas, a pesar de su reflexión, o quizás precisamente por eso, María no vacila, María asume su camino aceptando el dolor que ese camino lleva, sin echarse hacia atrás por ello.

El anciano Simeón, con el niño en brazos, le anuncia: “Una espada te traspasará el corazón”. María no vacila por ello, no se la ve angustiada o dubitativa. Juan capítulo 19, versículo 25 nos dice:

“Estaban junto a la cruz de Jesús su madre; la hermana de su Madre, María de Cleofás y María Magdalena”. Esta frase sencilla es altamente significativa: María comparte la suerte de Jesús y asume su causa en el momento cumbre, en el momento definitivo de su destino, en el momento del abandono más radical por parte de los poderes del mundo. Estar junto a la cruz significa asumir su vida, su proyecto y su muerte hasta el final, hasta las últimas consecuencias. Esta presencia nos muestra además una María valiente, una María entera, una mujer fuerte a la que no doblega el dolor.

Si completamos la imagen de María en la cruz, con la que nos transmite Lucas en los Hechos: “Todos ellos se dedicaban a la oración en común, junto con algunas mujeres, además de María la madre de Jesús, y sus parientes” podemos concluir que la presencia SERENA, REFLEXIVA, FUERTE Y VALIENTE de María de Nazaret animó los primeros pasos de los constructores del Reino. Esa presencia en medio de la primera comunidad cristiana no estaba exenta del riesgo: se trataba de seguidores de un proscrito, de un crucificado; se trataba de un grupo condenado. María era una representación directa-carnal, de quien había sido condenado; sin embargo ella está allí. Allí anima, construye y anuncia, desafiando el dolor y el peligro, enfrentando al imperio en todo su poder.

6. Jesús y las Mujeres

Hace ya algunos años se reconoce en la exégesis bíblica que Jesús, si bien no dedicó especial atención al “tema femenino”, entre otras porque esta realidad, en tanto que tematizada es un fenómeno moderno, si demostró con su actitud, con sus hechos, con sus relaciones, un comportamiento que desdecía y contrastaba con la valoración negativa y cargada de prejuicios que pesaba sobre la mujer en algunos sectores de la sociedad de su tiempo. En sus relaciones de amistad, se puede decir que en este terrenos Jesús de Nazaret fue un auténtico revolucionario.

El teólogo alemán Hans Küng nos dice sobre ello:



“Jesús además de despreocuparse por los usos y costumbres, se había hecho especialmente sospechoso por el séquito que le rodeaba:

“En la sociedad de aquel tiempo las mujeres no contaban para nada; debían incluso evitar en público la compañía masculina. Las fuentes judías contemporáneas están llenas de animosidad contra la mujer, quien según Josefo, vale en todos los aspectos menos que el hombre. Hasta con la propia mujer, así se aconsejaba, ha de hablarse poco, y absolutamente nada con la extraña. Las mujeres vivían en lo posible retiradas de la vida pública; en el templo sólo tenían acceso hasta el patio de las mujeres y respecto a la obligación de la plegaria estaba equiparadas a los esclavos. Los evangelios, sin embargo, cualquiera que sea la historicidad de los detalles biográficos, no tienen reparos en hablar de la relación de Jesús con determinadas mujeres. Lo cual quiere decir que Jesús se había liberado de la costumbre que imponía la segregación de la mujer. Jesús, en efecto, no muestra ningún desprecio por las mujeres, sino que las trata con sorprendente naturalidad: unas mujeres lo acompañan a él y a sus discípulos desde Galilea a Jerusalén (Mc. 15, 40É); él mismo siente un afecto personal hacia algunas mujeres (Lc. 10, 38-42/Juan 11); unas mujeres asisten también a su muerte y sepultura (Mc. 15,40!)! La situación, jurídica y humanamente tan precaria, de la mujer en la sociedad de aquel tiempo hubo de resultar considerablemente revalorizada al prohibir Jesús el divorcio por parte del marido, a quién sólo bastaba presentar el libelo de repudio”(29).

Hay casos muy concretos en los que Jesús se pone de parte de la mujer, contra el varón. No podemos ubicar además en labios de Jesús de Nazaret ninguna apreciación moralista en contra de la mujer, como era de esperarse en un maestro judío de su tiempo, influenciado por el pensamiento sapiencial, marcado en muchas ocasiones por un fuerte sentimiento antifemenino. No podría explicarse además, el papel definitivo que jugaron las mujeres -como base de apoyo en el cristianismo primitivo, si no hubiera sido por la relación especialmente cercana entre Jesús y algunas seguidoras suyas. La historia de la cercanía de la mujer y de su papel en las primeras comunidades cristianas, está sin embargo por escribirse, veinte siglos de perspectiva androcéntrica la han silenciado; ahora mismo sin embargo, se están haciendo series esfuerzos por recuperarla (30).

En la óptica de nuestro trabajo, nos interesa resaltar el camino de liberación y realización que la Biblia abre a la mujer. En Jesús de Nazaret encontramos una propuesta decidida y clara de igualdad, de fraternidad entre los sexos; su práctica -más que su palabra- se constituye en paradigma y desafío, porque no se trata de “imitar” o de llegar hasta donde él no llegó, se trata por el contrario, de recorrer los caminos inéditos que él señaló.

Es también corriente en los últimos años reconocer que la comunidad de Juan, fue una comunidad en la que jugaron especial papel las mujeres. El texto del Evangelio de Juan nos da testimonio de una actitud radical de Jesús en favor de igualdad y la participación de la mujer. Algunos empiezan a hablar de que el autor de este evangelio podría ser precisamente una de las seguidoras del Señor. En nuestra lectura nos vamos a detener en tres pasajes de este texto, que marcan rutas de liberación a la mujer al interior de la iglesia, al mismo tiempo que asumen la denuncia de su marginación y opresión.

1. Un comportamiento ético de igualdad, libertad y amor

“Jesús se fue al monte de los Olivos:

Al amanecer se presentó de nuevo en el templo; acudió el pueblo en masa; él se sentó y se puso a enseñarles. Los letrados y fariseos le trajeron a una mujer sorprendida en adulterio, la pusieron en medio y le preguntaron:

- Maestro, a esta mujer la han sorprendido en flagrante adulterio; la ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú qué dices?

Le preguntaban esto, con mala idea, para tener de qué acusarlo.

Jesús se inclinó y se puso a hacer dibujos con el dedo en el suelo. Como insistían en la pregunta, se incorporó y les dijo:

- A ver, el que no tenga pecado que le tire la primera piedra. Volvió a inclinarse y siguió escribiendo en la tierra. Al oír aquello fueron saliendo uno a uno, empezando por los más viejos, y él se quedó solo con la mujer, que seguía allí delante.

Se incorporó y le preguntó:

- ¿Dónde están los otros? ¿Ninguno te ha condenado?

Contestó ella:

- Ninguno, Señor.

Jesús le dijo:

- Pues tampoco yo te condeno. Vete y en adelante no vuelvas a pecar”.

(Juan 8, 2-11)

Aunque relea este texto muchas veces, no puedo menos que emocionarme cada vez que lo vuelvo a sentir en mi piel. Se trata de una pequeña obra maestra que plasma admirablemente el corazón inmenso de Jesús de Nazaret, la situación de humillación de la mujer y el ridículo en que quedan los acusadores. Si al leerlo recordamos además las palabras de Jesús “las prostitutas los precederán en el Reino” podemos sentir a fondo la solidaridad de Jesús con las mujeres despreciadas.

Miremos algunos detalles de la cita y su contexto más amplio en Juan, ello nos ayudará a profundizar en la significación de este micro-relato. Jesús está en Jerusalén a causa de la festividad de las chozas (llamada también de los tabernáculos o tiendas). La fiesta tiene un sentido muy especial en la cultura semita: los judíos adoptaron fiestas que inicialmente tenían un carácter natural y las convirtieron en fiestas de carácter histórico: la fiesta de las chozas fue inicialmente una fiesta que marcaba la alegría por el final de la vendimia o la cosecha, posteriormente fue ligada a la travesía por el desierto, al final de esta travesía y entonces se convirtió en una fiesta de acción de gracias. Se estableció la costumbre de celebrarla con una peregrinación al templo, a Jerusalén; en su celebración pues, se unían siglos de tradiciones y de sentimientos: acción de gracias por la cosecha, es decir por los frutos de la naturaleza y por la vida, acción de gracias por la liberación de Egipto y la presencia acompañante del Señor en el desierto.

Se trata de un evento central en la vida de los judíos, en esa fiesta y alrededor del templo se concentra la tradición judía. En medio de la fiesta (Juan, capítulo 7), se discute sobre la persona de Jesús: sus oponentes lo demeritan, el pueblo lo sigue y lo defiende, los maestros discuten su autoridad. Terminada la fiesta, Jesús se retira al Monte de los Olivos, pero a la mañana siguiente regresa al templo, es decir, al corazón del pueblo y la tradición judía. Y es en ese corazón donde se da la discusión. Es decir no se trata de nada marginal, no se trata de una anécdota sin importancia, por el contrario, el pasaje está inscrito en un momento centralmente significativo de la tradición judía y es culminación de una discusión en la que



Jesús ha confrontado a los fariseos y maestros y se ha proclamado como LA FUENTE DE AGUA VIVA (Juan 7, 38). Otro detalle que es definitivo y que no podemos descuidar en una lectura feminista es que Jesús cierra el episodio con una afirmación: “en adelante no vuelvas a pecar”. Es decir, nadie puede acusar a Jesús de practicar o proponer una moral laxa: él reconoce el pecado real o supuesto de la mujer y desde su acogida profunda, es decir desde su perdón, la invita a corregir su conducta, la invita a una nueva vida, distinta de la anterior. Esta invitación se la puede hacer, porque no está sustentada en un rechazo, sino por el contrario en una inmensa defensa.

Ahora bien, veamos algunos rasgos del episodio: hay fundamentalmente cuatro actores:

Los Letrados y Fariseos: Ellos detectan la autoridad y acusan a la mujer. Con esta acusación, ellos buscan obtener dos cosas: una condena a la persona en concreto, y además una confirmación de sus leyes injustas, de su doble moral: leyes y moral que sitúan en desventaja a la mujer frente al hombre.

La Mujer: indefensa, acusada, solitaria. Tiene a la ley y a la opinión en contra. Fue sorprendida en adulterio. Como en otras ocasiones, nada se dice de su compañero de práctica; ¿la ley no lo condena? Esta mujer, por un pecado compartido, debe pagar únicamente ella, no sólo con su honra, sino con su vida.

Jesús: Silencioso. Escucha, dibuja en la tierra, es decir: parece distraerse. Formula una pregunta, espera pacientemente una respuesta sin acosar a nadie.

El Pueblo: Silencioso y expectante. Tal vez como otras veces, cobarde. No conocemos su opinión, espera a ver de lado de quién ponerse; en todo caso participa del rechazo a la mujer, a la “pecadora”.

La situación de los dos primeros actores es alterada totalmente por Jesús:

Letrados Condena Mujer = Afirmación de su Ley

Fariseos (desean)

Letrados Liberación Mujer = Derrota y Humillación de su ley.

Fariseos (obtienen)

Mujer (padece) Condena

Rechazo = MUERTE

Humillación

Mujer (recibe) Perdón

Liberación = VIDA

Acogida

Todo esto lo consigue Jesús no por medio de una polémica. Quizás el asunto tan delicado: la humillación de un desvalido, le impiden entrar a polemizar como en otras ocasiones. Jesús simplemente hace una invitación a actuar: “El que no tenga pecado que le tire la primera piedra”. ¡Realmente me parece bellissimo! ¿Quién y Cuándo puede tirar la primera piedra?

Con una simple frase, aparentemente dicha al azar, Jesús desmonta toda la tradición y la ley judía sobre el adulterio, tradición y ley discriminatorias para la mujer. Con esa misma frase condena a los hombres por su doble moral en asuntos sexuales, doble moral que atraviesa los siglos en nuestra civilización y que llega hasta hoy. Y con esa misma frase invita a la mujer a vivir diferente, a caminar en otras relaciones: nuevas, liberadas.

2. Relaciones de colaboración y de amistad

“Seis días antes de la Pascua fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de la muerte. Le ofrecieron allí una cena; María servía y Lázaro era uno de los comensales.

María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, le ungió los pies a Jesús y se los secó con el pelo. La casa se llenó de la fragancia del perfume.

Pero uno de los discípulos, Judas Iscariote, el que lo iba a entregar dijo:

¿Por qué razón no se ha vendido ese perfume por un dineral y no se ha dado a los pobres?

Dijo esto no porque le importasen los pobres, sino porque era un ladrón y, como tenía la bolsa, cogía de lo que le echaban.

Jesús dijo:

- Deja que lo guarde para el día de mi sepultura, porque a esos pobres los tendrán siempre con ustedes; en cambio a mí no me van a tener siempre. Un gran número de judíos se enteró de que estaban allí y fueron, no sólo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien había resucitado. Los sumos sacerdotes decidieron también matar a Lázaro, porque muchos judíos iban a verlo y creían en Jesús”.

(Juan 12, 1-11).

Este texto para una mejor comprensión, debe ser percibido en una estrecha relación con: Juan 11, 1-44 y Lucas 10, 38-41. Si bien es cierto que los evangelios nos muestran varias veces a Jesús compartiendo la mesa con amigos, es fundamentalmente en su relación con Marta, María y Lázaro cuando lo vemos vivir más a fondo la amistad. Jesús llora al recibir la noticia de la muerte de su amigo Lázaro y en varias oportunidades lo vemos “reposar” en medio de su agitado ministerio en casa de los tres hermanos, en conversación o “disputa amable” con las hermanas.

Los estudios modernos sobre el Nuevo Testamento están de acuerdo en plantear que la estructura inicial del movimiento de Jesús y de Iglesia naciente contó para su sostenimiento y expansión con una estructura definitiva en ello: la combinación del radicalismo itinerante con las pequeñas comunidades locales, estables, de apoyo (31). Podemos pensar que este núcleo familiar de amigos de Jesús fue precisamente eso: una comunidad de apoyo.

En los textos evangélicos citados y mencionados, vemos a esta pequeña comunidad “funcionando”, vemos sobre todo el aspecto de la amistad. Marta y María acogen: la una trabaja para dar la bienvenida y el hospedaje (es decir colabora en el movimiento), la otra escucha y asimila la palabra. Ambas reclaman la presencia del maestro ante una dificultad: la enfermedad del hermano, piden una “señal” de esa vida que experimentan se les ha comunicado y discuten sobre el poder de Jesús para volver o no a Lázaro a la vida.

Esa práctica de apoyo y amistad, que el evangelio registra también en otras mujeres (el grupo de mujeres que “seguían y servían con sus bienes a Jesús”), es la que convierte a Marta y a María en discípulas, es la que las libera y las capacita para una relación de igual a igual con el maestro y con sus seguidores. (Ana María Tepedino, en la obra citada: “As Discípulas de Jesús”, tiene unas páginas hermosas sobre Marta y María de Betania; la primera en cuanto teóloga y profeta: “Si Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios que tenía que venir al mundo”; y la segunda en tanto que “verdadera discípula”. (Capítulo 3 de este texto).



3. Las mujeres son enviadas a anunciarlo

Hay en el evangelio de San Juan, dos mujeres-paradigma, igualmente significativas e igualmente ricas para una lectura feminista o simplemente femenina: la Samaritana y María de Magdala, vamos a detenernos un poco en ambas. "Tenía que atravesar Samaria y llegó a un pueblo que se llamaba Sicar, cerca del campo que le dejó Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob.

Jesús agotado del camino se sentó sin más junto al pozo. Era casi mediodía. Una mujer de Samaria llegó a sacar agua y Jesús le dijo:

- Dame que beba.

(Es que sus discípulos habían ido al pueblo a comprar provisiones).

La samaritana le preguntó:

- ¿Cómo tú, siendo judío me pides de beber a mí que soy samaritana?

(Porque los judíos no se tratan con los samaritanos)

Jesús le contestó:

- Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú a él y él te daría agua viva.

La mujer le preguntó:

- ¿Señor, si no tienes cubo y el pozo es hondo, de dónde vas a sacar agua viva? ¿Vas a ser tú, más que nuestro padre Jacob, que nos dejó este pozo, donde bebían él, sus hijos y sus ganados?

Jesús le contestó:

- El que bebe agua de esta vuelve a tener sed; el que beba el agua que yo voy a dar nunca más tendrá sed: porque esa agua se le convertirá dentro en un manantial que salta dando una vida sin término.

La mujer dijo:

- Señor dame agua de esa; así no tendré más sed ni tendré que venir a buscarla.

El repuso:

- Ve a llamar a tu marido y vuelve acá.

La mujer contestó:

- No tengo marido.

Jesús le dijo:

- Muy bien dicho que no tienes marido, porque has tenido ya cinco, y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad.

La mujer contestó:

- Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres celebraban el culto en este monte; en cambio ustedes dicen que el lugar donde hay que celebrarlo está en Jerusalén.

Jesús le dijo:

- Créeme mujer: se acerca la hora en que no darán culto al Padre ni en este monte ni en Jerusalén. Ustedes adoran lo que no conocen, nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación sale de los judíos. Pero se acerca la hora o mejor dicho ha llegado, en que los que dan culto auténtico darán culto al Padre con espíritu y verdad, pues de hecho el Padre busca hombres que lo adores así. Dios es espíritu, y los que lo adoran han de dar culto con espíritu y verdad.

La mujer le dijo:

- Sé que va a venir el Mesías, el ungido, cuando venga él nos lo explicará todo.

Jesús le contestó:

- Soy yo, el que hablo contigo.

En aquel momento llegaron sus discípulos y se quedaron extrañados de que hablara con una mujer, aunque ninguno se atrevió a preguntarle qué deseaba o porqué hablaba con elle.

La mujer dejó el cántaro, se fue al pueblo y le dijo a la gente:

- Vengan a ver un hombre que ha adivinado todo lo que he hecho; ¿ser[a este tal vez el Mesías?

Salieron del pueblo y se dirigieron a donde estaba él.

Muchos samaritanos de aquel pueblo creyeron en él por lo que les dijo la mujer, declarando que había adivinado todo lo que ella había hecho. Por eso, cuando llegaron los samaritanos a donde estaba él le rogaron que se quedara, y se quedó allí dos días. Muchos más todavía creyeron por lo que les dijo él, y decían a la mujer:

- a no creemos por lo que tú cuentas; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es realmente el salvador del mundo".

(Juan 4, 4-42).

Quiero recoger aquí algunas cosas que pienso, que son obvias en el texto aunque durante mucho tiempo se silenciaron, pero que lecturas recientes (Raymond Brown: "El Evangelio según Juan", Tepedino: "As discípulas de Jesús") están ya destacando:

El evangelista nos narra este encuentro con la samaritana con intención paradigmática, se trata -como en otras oportunidades en el evangelio de Juan- de un relato condensadamente simbólico, un relato cuyos mensajes se multiplican. Hay un juego de actores interesante: JESUS/LA MUJER/ LOS DISCIPULOS/ LOS HABITANTES DE SAMARIA, en el cual se esclarece la significación última del texto. En este momento vamos a señalar únicamente algunos aspectos que hacen referencia al problema de la mujer, a su papel en la práctica de Jesús de Nazaret:

* Jesús al iniciar el diálogo con esta mujer de Samaria, rompe sin más al menos dos tabúes vigentes en su pueblo; los rompe a su manera, de una forma sencilla, sin estridencias pero sin vacilaciones. Esta ruptura es fruto claro de una actitud interior que ha madurado en la reflexión y en la opción: Dirige la palabra a una mujer en público y charla amigablemente con ella a los ojos de todos, sin que medie para ello ninguna necesidad imperante; se trata de un diálogo prolongado, distensionado. Toma además, la iniciativa en el diálogo con un pueblo despreciado y marginado por los judíos del sur, un pueblo considerado infiel, traidor e ignorante. Esta iniciativa es seria, conlleva extender a ese pueblo su misión. Pero es importante señalar que ese diálogo Jesús lo realiza a través de una mujer, es la actitud femenina de acogida, sencillez y transparencia la que le permite entrar en ese pueblo, en esa cultura, en esa religiosidad. La mujer entonces no es simplemente la destinataria de las primeras palabras de Jesús, es también su condición de posibilidad, es un puente en ese acercamiento.

La prohibición de hablar a una mujer en público era tajante, mucho más tratándose de un maestro y Jesús lo era. La llegada de la mujer a sacar agua del pozo se convierte para Jesús en una llamada, una interpelación, y a su vez la actitud



de Jesús se va a convertir en una llamada al pueblo judío para la conversión, para el encuentro. Esta práctica de Jesús, que podemos llamar “diálogo con los samaritanos”, se sostiene y origina en una actividad fundamentalmente femenina; los hombres no iban al pozo a sacar agua y es aquí, en este hecho: sacar agua, en donde el relato enraiza ese encuentro entre Jesús y la samaritana, tantas veces “romantizado” en nuestras tradiciones.

* Un segundo dato definitivamente importante. Este encuentro entre Jesús y la mujer, no es un encuentro en el que lo que se “resuelva”, sea una enfermedad, una curación, un perdón, una necesidad cualquiera expresada por la mujer. Se trata por el contrario de un diálogo teológico.

Tenemos otra vez aquí al Jesús de las rupturas, de las subversiones.

No es sólo que con las mujeres no se habla en la calle, es que con las mujeres no se discute la escritura, no se discute la torá, porque ellas son ignorantes, y es además que en la Galilea del siglo I una mujer que ha tenido varios maridos es considerada adúltera, pecadora, excluida. Pues bien a esta mujer, “excluida”, rechazada por la ley y por el templo, Jesús considera y HACE digna de un diálogo teológico, de una revelación directa. (El mismo realiza su palabra: “los publicanos y las prostitutas irán delante de ustedes en el reino”).

En este aspecto hay que tener en cuenta la actitud de Jesús, pero también de la mujer:

La mujer no asume pasivamente un rol “silente”, de esperar a que le sea dada la revelación, la mujer confronta, pregunta, discute. El texto nos presenta el diálogo entre dos tradiciones, la una representada en un hombre, la otra en una mujer; ambas tradiciones conscientes de sí, ambas tradiciones racionalizadas, ambas tradiciones en capacidad de confrontación. No se trata tampoco de una “dádiva generosa” de Jesús; la mujer con la que El se encuentra es una mujer que es capaz de reflexión, de interrogación (la interrogación es la primera condición indispensable para el conocimiento). Finalmente este diálogo teológico entre Jesús y la mujer echa por tierra cualquier argumentación de discriminación sexual en la Iglesia. Son contadas las ocasiones (y muy significativas) en que el Evangelio nos habla de una revelación clara y directa de Jesús y ésta es una de ellas:

“La mujer le dijo:

- Sé que va a venir el Mesías.

Jesús le contestó:

- Soy yo, el que hablo contigo”.

Y se trata de una revelación hecha a una mujer.

Finalmente la mujer se convierte en apóstol y da a otros testimonio de Jesús. La samaritana en el diálogo, en la confrontación, en el encuentro personal con Jesús lo descubre como profeta, como Mesías, como Liberador y así lo transmite a sus coterráneos.

En este sentido también ella tiene una práctica de ruptura, porque anuncia a los samaritanos un mensaje de salvación que viene de un judío. Por su testimonio los hombres creen y vienen a ver, posteriormente su experiencia es directa, pero ella ha sido vehículo inicial.

Remitiéndonos al simbolismo que hemos dicho encierra este relato es necesario anotar, que en el evangelio de Juan, el testimonio es la condición clara del discípulo, en Juan: “discípulo” es el mayor título de gloria que un seguidor de Jesús puede tener. Cuando se muestra a la samaritana dando testimonio, un testimonio que da frutos inmediatos, se le está ubicando en un marco preciso: los discípulos del Señor.

Este paradigma: Jesús / la mujer de Samaría, se puede contrastar y reflejar en otro paradigma del que dan testimonio todos los evangelios, pero que trabaja más el de Juan: Jesús/María de Magdala. La relación entre Jesús y María Magdalena (tan mal interpretada desde casi todos los ángulos), puede ser vista a través de un texto-síntesis: Juan 20, 1-18. No podemos ignorar, porque no es gratuito, que en la tradición Joánica esta mujer sea la primer testigo de la resurrección, la testigo por excelencia, la que conduce a los apóstoles a esta experiencia.

Tantos años de tradición andrógina, han ocultado las cosas, han silenciado muchas verdades. Rastreando en los primeros siglos de la Iglesia, confrontando textos apócrifos, uno puede darse cuenta de que la figura de María Magdalena fue mucho más importante, de lo que pensamos, en los primeros años de la Iglesia. Fue tan importante el papel que jugó, que hasta existió un “Evangelio de María Magdalena”, descubierto hace poco entre los textos gnósticos. Y los evangelios, especialmente el de Juan, nos dan elementos para descubrir esa importancia:

Jesús envía a María a anunciar su resurrección, no es ni siquiera iniciativa de ella (como en el caso de la samaritana):

“Anda, ve a decirles a mis hermanos”(versículo 17). Posteriormente en el libro de los Hechos, se habla de una condición para ser apóstol: haber acompañado a Jesús en su vida y haber sido testigo de su resurrección. María de Magdala, cumple a cabalidad tal condición.

La Iglesia, durante muchos años, para quitarse de encima este problema molesto, la llamó: “apóstol de los apóstoles”, pero eso puede llegar a ser un eufemismo: María Magdalena, fue compañera de Jesús, fue su seguidora, y su apóstol, el evangelio de Juan lo testimonia así.

Estas dos mujeres: La mujer del pozo de Samaría y María de Magdala, nos presentan un comportamiento de Jesús con las mujeres muy preciso: en ruptura con las costumbres culturales y en perspectiva de igualdad en lo que a “misterios” se refiere.

7. Nuestro Camino Hoy

En el capítulo 3 nos planteábamos qué posibilidades, ¿qué alternativas bíblicas encontramos para nuestra liberación hoy como mujeres? Partimos, para ello, de afirmar que la situación femenina en la sociedad sigue siendo de marginamiento y muchas veces de opresión.

Latinoamérica es un continente de mujeres cristianas, la mayoría de las madres de nuestro pueblo, son mujeres de una fe profunda que soportan heroicamente pesadas cargas de la vida, sostenidas casi exclusivamente por su referencia a Dios, por su fe en que aún en medio de los mayores dolores. El no las abandona. Son estas cientos de miles de mujeres, las que están haciendo posible un renacer de la fe de la Iglesia desde la realidad de las Comunidades Eclesiales de Base. Para estas mujeres y para mujeres jóvenes, abiertas al futuro, para las cuales el seguimiento a Jesús de Nazaret sigue vital, hemos visto ya que la Biblia tiene una palabra que decir. Estas reflexiones hechas hasta aquí, no son más que una apertura hacia un tema en el que es necesario seguir profundizando.

En primer lugar quiero destacar que lo que hemos visto y señalado no son simplemente algunos “pasajes” en los cuales la mujer no queda tan mal parada. Hemos visto un proceso, del cual no se ha ocultado su parte oscura. Pero a lo



largo de ese proceso hay una clara voluntad divina: manifiesta, explícita de que en últimas lo revelado es el camino de la igualdad de posibilidades, el camino de la fraternidad entre los sexos.

La Biblia define al hombre un camino radical para su vida: LA FRATERNIDAD. Esa fraternidad por supuesto incluye la fraternidad del hombre y la mujer, siendo los dos una sola carne, siendo ambos constructores de un mundo por hacer, de un mundo por salvar. Un mundo que necesita la fuerza de hombres y mujeres urgentemente:

“Todas las manos son pocas para arrancar hostilidades e injusticias, para echar fuera las alimañas devastadoras de ambiciones, prepotencias y dominios, para recoger con cuidado y agradecimiento los frutos que sembraron las generaciones anteriores, para plantar cepas nuevas que no den ya agrazones de discriminaciones y opresión, sino racimos apretados que podamos comer todos, los del Norte y los del Sur, los del Este y los del Oeste, las distintas razas, las mujeres y los hombres”(32). El trabajo de co-creación que el mundo nos demanda, sólo se puede hacer desde la igualdad, desde la fraternidad.

Vale la pena traer a cuenta las palabras de Juan Pablo II, refiriéndose al Génesis:

“El texto bíblico proporciona bases suficientes para reconocer la igualdad esencial entre el hombre y la mujer desde el punto de vista de su humanidad. Ambos desde el comienzo son personas, a diferencia de los demás seres vivientes del mundo que los circunda. La mujer es otro yo en la humanidad común. Desde el principio aparecen como unidad de los dos, y esto significa la superación de la soledad original, en la que el hombre no encontraba “una ayuda que fuese semejante a él”(33).

Esta línea general se concreta en opciones particulares: la maternidad, el amor, la amistad, el servicio público, siempre con una referencia clara al otro, a la comunidad, a la sociedad.

Hemos visto también que la imagen de María sigue siendo importante en nuestro pueblo. Pero es indispensable rescatarla de ambigüedades y complicidades, se hace necesario mirar hacia María, una mujer nueva, una mujer fuerte, capaz de decir algo a las mujeres jóvenes de hoy, el evangelio nos da datos para ello.

Finalmente, quizás lo más definitivo: En Jesús (alfa y omega, principio y fin), encontramos una orientación de vida que es radical acogida y oferta liberadora de y para la mujer. Y es fundamentalmente aquí donde nuestra búsqueda tiene que continuar.

En Jesús encontramos dos cosas igualmente importantes para nuestra lectura bíblica:

- Acogida y respeto hacia la mujer en general, hacia su condición y su situación concreta de discriminada. Acogida que es condena de la discriminación e invitación a una vida nueva. La actitud de Jesús frente a mujeres que los evangelistas nos presentan como “pecadoras”, nos hacen pensar en una invitación -casi un reto- a que la mujer haga de su sexualidad una fuerza distinta, una fuerza nueva, una fuerza que libere en el encuentro y no que la esclavice en el pecado. Práctica diferente, distinta, de ruptura frente al problema de los roles femeninos, frente al tema del papel que ha de juzgar en la comunidad. Jesús propone a las mujeres ministerios concretos y estos ministerios son ejercidos por algunas de sus seguidoras en su comunidad (E. Schössler Fiorenza, en la obra citada profundiza en este planteamiento).

En América Latina y en la Iglesia, las mujeres creyentes vamos haciendo camino lentamente. En las CEBs los hombres y mujeres vamos aceptando y practicando formas y opciones nuevas respecto a concepciones exclusivamente masculinas del ministerio eclesial. Aunque sea lenta, asistimos a una verdadera revolución que la fuerza del espíritu llevará lejos.

Se da además por todo el mundo un acercamiento cada vez mayor de las mujeres al texto bíblico, acercamiento preparado por teólogos y biblistas hombres que hicieron conciencia y ruptura en la Iglesia sobre la necesidad de que esto se diera. En la medida en que en el mundo las mujeres van reclamando su puesto en la sociedad en general también las mujeres en la Iglesia van cobrando valor y buscando la posibilidad de una liberación real, una liberación que pase por lo que su dignidad exige.

Basta decir, como el poeta:

“Caminante no hay camino, se hace camino al andar”.

LECTURAS RECOMENDADAS:

AA.VV., “El Rostro Femenino de la Teología”, Editorial DEI, Costa Rica.

Rafael Aguirre: “Del Movimiento de Jesús a la Iglesia Cristiana”, Ed. Desclee de Brouwer, Bilbao.

Dolores Aleixandre: “Mujeres en la hora undécima”. Fe y Secularidad. Edit. Sal Terrae.

Raymond E. Brown: “La Comunidad del discípulo amado”, Ediciones Sígueme, Salamanca.

Monique Dumais: “Las Mujeres en la Biblia”, Ediciones Paulinas.

Ivone Gebara - Ma. Clara Bingemer: “María, Mujer Profética”, Colección Cristianismo y Sociedad, Ediciones Paulinas.

Antonio González Dorado: “De María conquistadora a María Liberadora”, Ed. Sal Terrae.

Tatiana Goricheva: “Hijas de Job”. Editorial Herder, Barcelona.

Mercedes Navarro Puerto: “María, la mujer”, Publicaciones Claretianas, Madrid.

Lucio Pinkus: “El Mito de María”, Ed. Desclee de Brouwer, Bilbao.

Rosemary Radford Ruether: “Mujer Nueva, Tierra Nueva”, Ediciones Megápolis.

E. Schössler Fiorenza: “En Memoria de ella”, Ed. Desclee de Brouwer, Bilbao.



NOTAS:

1) Ivonne Gebara - María Clara Bingemer:

MARIA MUJER PROFÉTICA

Colección Cristianismo y Sociedad, Ediciones Paulinas

2) Monique Dumais:

LAS MUJERES EN LA BIBLIA

Ediciones Paulinas

3) Elena Gianini Belotti:

NOSOTRAS LAS NIÑAS

Edición de: Cooperación Educativa San Pablo, Medellín 1977

* Las citas bíblicas, con pequeñas adaptaciones y confrontaciones están tomadas de traducciones de Luis Alonso Schöckell y Juan Mateos

4) Rosemary Randford Ruetter:

MUJER NUEVA TIERRA NUEVA

Ediciones Megápolis - Argentina

5) Minique Dumais, obra citada.

Para ver como "funciona" este relato en la tradición judeo-cristiana recomendamos:

Elaine Pagels:

ADAN, EVA Y LA SERPIENTE

Editorial Crítica, Barcelona

6) Jorge Pixley:

EL LIBRO DE JOB

Ediciones Sebila, San José, Costa Rica

* Entendida como "hacienda"

* Me parece interesante traer a cuenta las redondillas de Sor Juana Inés de la Cruz, monja mexicana, poeta, del siglo XVIII

Hombres necios que acusais a la mujer sin razón

sin ver que sois la ocasión de lo mismo que culpáis.

Si con ansia sin igual solicitais su desdén

por qué queréis que obren bien si las incitais al mal ?

Cual mayor culpa ha tenido en una pasión errada:

la que cae de rogada, o el que ruega de caído ?

O cual es más de culpar, aunque cualquiera mal haga:

la que peca por la paga, o el que paga por pecar ?...

Resulta curioso y significativo que en el texto del Eclesiástico no se dice absolutamente nada del "compañero de fornicación".

7) Federico Engels:

EL ORIGEN DE LA FAMILIA, DE LA PROPIEDAD PRIVADA Y DEL ESTADO,

citado por: Manuel Agustín Aguirre en:

AA.VV. Y HASTA CUANDO ESPERAREMOS MANDAN DIRUN DIRUN DAN,

Simposio sobre Poder y Mujer en América Latina,

Editorial Nueva Sociedad.

8) Eduardo Vélez y Daniel Kaufmann:

LA HETEROGENEIDAD EN LOS SECTORES MARGINADOS: EL CASO DE LOS HOGARES CON JEFE FEMENINO,

en:

MUJER Y FAMILIA EN COLOMBIA, Elsy Bonilla compiladora.

Editorial Plaza y Janés - Bogotá.

9) Manuel Agustín Aguirre:

LA DOBLE EXPLOTACION DE LA MUJER EN EL CAPITALISMO, EN:

Y HASTA CUANDO ESTAREMOS ESPERANDO... obra citada.

10) Idem

11) Elizabeth Schüssler Fiorenza:

EN MEMORIA DE ELLA, Editorial Desclee de Brower.

Recomendamos la lectura/trabajo de este excelente libro.

12) Carl L. Meyers:

LAS RAICES DE LA RESTRICCIÓN. LAS MUJERES EN EL ANTIGUO ISRAEL.

En: Revista de Estudios Bíblicos, nº 20 Editora Vozes, Brasil.

* Recomendamos para profundizar en el tema la lectura de:

Penélope Rodríguez Salita:

MACHISMO Y MARIANISMO EN LATINOAMERICA, Mazine Dominical de

El Espectador, No. 211 de 1987

Florence Thomas:

AMOR SEXUALIDAD Y EROTISMO FEMENINO, en:

Mujer, Amor y Violencia, Tercer Mundo-Editores.

13) Elsa Támez:

UN NUEVO ACERCAMIENTO AL CANTAR DE LOS CANTARES: LOS JUEGOS ERÓTICOS DEL TEXTO.

Tesis para Licenciatura en Literatura y Lingüística. Campus Universitario Omar Dango

Costa Rica 1985

14) EL CANTAR DE LOS CANTARES O LA DIGNIDAD DEL AMOR

Traducción y Comentario de Luis Alonso Schöckell, Editorial Verbo Divino 1990

15) Idem.

* He desarrollado una reflexión sobre la actividad pública de Judit:



- Carmiña Navia Velasco: JUDIT, RELATO FEMINISTA EN LA BIBLIA.
Colección: Iglesia Viva - Indoamerican Press Service - Bogotá
- 16) Sandro Gallazzi:
ESTHER, LA MUJER QUE ENFRENTÓ AL PALACIO
Comentario Bíblico, Antiguo Testamento.
Vozes - Imprenta Metodista-Editorial Sinodal
- 17) Lucio Pinkus:
EL MITO DE MARÍA,
Editorial Desclee de Brouwer, Bilbao 1987
- 18) José Luis Idígoras:
LA MATERNIDAD ESPIRITUAL DE MARÍA
Colección: Nuestra Señora de América, No. 5 CELAM
- 19) V. Elizondo:
MARÍA Y LOS POBRES, UN MODELO DE ECUMENISMO EVANGELIZADOR
en: A MULHER POBRE NA HISTORIA DE IGREJA LATINOAMERICANA,
Editorial Cehila
- 20) V. Elizondo:
LA VIRGEN DE GUADALUPE COMO SÍMBOLO CULTURAL. EL PODER DE LOS IMPOTENTES,
Revista Concilium No. 122 / 1977
- 21) Salvador Carrillo:
EL MENSAJE TEOLÓGICO DE GUADALUPE
en: Colección Nuestra Señora de América, nºs 14-15 del CELAM
- 22) Gustavo Alvarez Gardeazábal:
CONDOROS NO ENTIERRAN TODOS LOS DIAS
Editorial Plaz y Janés - Bogotá Colombia.
- 23) LA CULTURA DE LA MUERTE,
Revista Semana, No. 408 de Febrero/Marzo 1990 - Bogotá / Colombia.
- 24) YO PECADOR.... Artículo en la Sección: Nación.
Revista Semana No.409 - 1990 - Bogotá / Colombia.
- 25) Gerhard Lohfink:
EL SERMÓN DE LA MONTAÑA, ¿PARA QUIÉN?
Editorial Herder, Barcelona 1989
- 26) En este sentido y sobre esta profundización, recomendamos un excelente texto:
Mercedes Navarro Puerto: MARÍA LA MUJER.
Publicaciones Claretianas, Madrid 1987
- 27) Idem
- 28) Carlos Mesters:
MARÍA LA MADRE DE JESUS,
Ediciones Paulinas
- 29) Hans Küng:
SER CRISTIANO
Ediciones Cristiandad, Madrid 1977
- 30) Vale la pena destacar algunos de estos esfuerzos:
E. Schüssler Fiorenza:
EN MEMORIA DE ELLA, Descleé de Brouwer 1989
Rafael Aguirre: DEL MOVIMIENTO DE JESUS A LA IGLESIA CRISTIANA,
Capítulo VI. Editorial Descleé de Brouwer 1987
Ana María Tepedino: AS DISCIPULAS DE JESÚS, Ed. Vozes 1990
- 31) Se puede consultar:
Gerd Theissen: ESTUDIOS DE SOCIOLOGIA DEL CRISTIANISMO PRIMITIVO
Ediciones Sígueme
SOCIOLOGIA DEL MOVIMIENTO DE JESUS,
Editorial Sal Terrae.
- 32) María Dolores Alexandre:
MUJERES EN LA HORA UNDÉCIMA, Cuadernos Fe y Secularidad
- 33) Juan Pablo II:
DIGNIDAD DE LA MUJER
Documentos de la Iglesia 110, Ediciones Paulinas.